

Las organizaciones ciudadanas sin fines de lucro y la recuperación de desechos

Alain Santandreu y Jorge Solari



Informe elaborado por el **Centro Uruguay Independiente** bajo convenio con el Grupo de Educación Ambiental, Departamento de Desarrollo Ambiental de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Agradecemos la generosa colaboración de las organizaciones ciudadanas que nos permitieron realizar la sistematización de sus experiencias.

INDICE

El objetivo	4
La metodología	4
Las experiencias	
* Campaña pública de recolección y reciclaje de vidrio	6
* Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos inorgánicos en cooperativa de vivienda y educación ambiental en escuela en Malvín Norte	9
* Recolección domiciliaria y reciclaje de desechos orgánicos e inorgánicos en Bajo Valencia	12
* Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos inorgánicos y educación ambiental en escuelas en La Teja	15
* Proyecto Cantera del Zorro. Educación para la clasificación y cría de cerdos	20
* Recolección de papel y cartón en la IMM	22
* Reutilización de poda proveniente del ornato público	24
* Recolección y disposición final de desechos de clasificadores en Aparicio Saravia	26
* Proyecto Juguemos Limpio. Educación ambiental, recolección de desechos inorgánicos en escuelas y papel en Cooperativas de vivienda en Buceo, Malvín y Punta Gorda	29
* Proyecto Apuesta al Tacho. Recolección domiciliaria de desechos inorgánicos en el CH 99, en Buceo	33
* Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos inorgánicos y apoyo a jóvenes clasificadores en COVINE 5 , Flor de Maroñas	36

* Preclasificación y recolección de desechos inorgánicos en el Hospital Policial	38
* Taller de libre expresión con hijos de clasificadores, actividades de educación ambiental, recreación y reinserción en el ámbito educativo formal	40
Síntesis de las experiencias	42
Conclusiones	50
Bibliografía	53

EL OBJETIVO

Durante 1997 desarrollamos diversos trabajos de investigación que concluyeron en el informe ***El Estado Actual del Reciclaje en el Departamento de Montevideo***, que resumía las principales experiencias de reciclaje desarrolladas por industrias y relevaba el nivel de participación de escuelas públicas y privadas a campañas o experiencias de recolección y reciclaje.

En esa oportunidad identificamos un conjunto importante de experiencias ciudadanas que por su valor debían ser sistematizadas. Surgió así la necesidad de relevar las experiencias de recolección y recuperación de desechos impulsadas por organizaciones ciudadanas y cooperativas de vivienda a las que se le sumaron los trabajos llevados adelante desde la propia estructura municipal a través de los CCZ.

El presente informe resume las principales experiencias de preclasificación, recolección selectiva de desechos, y educación ambiental gestionadas por organizaciones ciudadanas sin fines de lucro, desarrolladas en el Departamento de Montevideo en el período 1990 -1998.

LA METODOLOGÍA

A partir del Banco de Datos del Centro Uruguay Independiente se realizó un relevamiento de prensa de las principales experiencias registradas. Se realizaron entrevistas de acercamiento con informantes calificados para determinar el período a relevar y las experiencias más significativas desarrolladas en el mismo. Finalmente se seleccionaron 16 experiencias consideradas las más significativas, pudiendo registrar 13 de ellas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a diferentes actores, se recopilaron materiales educativos, de evaluación y difusión, y se consultó legislación, material estadístico y bibliográfico aportado por las organizaciones participantes.

El trabajo que presentamos tiene características particulares en tanto supone una *investigación* y una *sistematización* de experiencias. Es *investigación*, al plantearse diversos problemas teóricos que intentan ser respondidos en la misma. Es *sistematización*, en tanto se plantea reconstruir y analizar algunos aspectos de las experiencias seleccionadas. En el capítulo *Las experiencias* se presenta una ficha en la que se detalla el nombre de cada experiencia, el período de tiempo en el cual se desarrolló, los actores, la financiación, las principales características de la zona de implantación del proyecto, el circuito de recolección y reciclaje y las características, composición y destino final de los desechos recuperados.

Las experiencias fueron relevadas a partir de entrevistas personales realizadas a: Lucía Etcheverry, asistente social del Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU) y material aportado por el licenciado Marcelo Ventós y Alicia Canapale de la misma institución; Raquel Díaz de la Parroquia de La Teja; Cristina Olegui, asistente social del CCZ 14; Ramón López de la Asociación Cristiana de Jóvenes de la Teja (ACJ); María Inés Cáceres, asistente social de la Organización San Vicente e integrantes de la Organización; Luis Cesari, psicólogo social de Juventud para Cristo (JPC); Pilar Varela, asistente social del CCZ 7; Diana Méndez, arquitecta de la Central Uruguaya de Reciclaje (CEUR); Lujan Jara, psicóloga de la Central Uruguaya de Reciclaje (CEUR); Daniel Miranda de Aldeas Infantiles SOS-Uruguay; Gastón San Martín de la Cooperativa de viviendas VICMAN y Leonardo Núñez del Movimiento Tacurú. Siempre que fue posible, los textos editados fueron corregidos por los entrevistados. Agradecemos los valiosos aportes de la asistente social María del Carmen Gentini del Grupo de Trabajo con Clasificadores de la IMM; y el bachiller Gustavo Castro de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República.

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

No fue posible registrar la experiencia de preclasificación domiciliar y recolección selectiva de desechos inorgánicos impulsada por el Colegio Alemán, el trabajo desarrollado por EMAUS-Montevideo, y la experiencia de recolección de bolsas de leche llevada adelante por el Movimiento Tacurú con el apoyo del Fondo de las Américas.

Pese a haber sido registradas, no incluimos las experiencias desarrolladas por los depósitos cooperativos La Redota (que dejó de funcionar) y El Triunfo, y la cooperativa de criadores de cerdos Isidro Alonso (que se mantienen actividad).

No fueron relevadas las campañas públicas de recolección y reciclaje de bolsas de leche, recolección de pilas y recolección y reciclaje de hueveras de plástico, por tratarse de iniciativas que no cuentan con el trabajo de organizaciones ciudadanas sin fines de lucro.

No fue incluida la experiencia de recolección y reciclaje de latas de aluminio desarrollada por **PROLATA** ya que la misma forma parte del convenio de trabajo que el Centro Uruguay Independiente tiene con el propio Departamento de Desarrollo Ambiental de la IMM, destinatario de este informe.

En este relevamiento se detectó un número significativo de experiencias de recreación, sensibilización, limpieza urbana y educación ambiental que no incluyen la recuperación de desechos desarrolladas por ONG; centros educativos, básicamente privados; y otras instituciones, cuyas experiencias merecerían ser sistematizadas.

LAS EXPERIENCIAS

Campaña pública de recolección y reciclaje de vidrio

ALDEAS INFANTILES SOS-Uruguay

1991 - 1996

Departamento de Montevideo y otros puntos del país

Breve historia de la institución



Aldeas Infantiles SOS es una asociación civil sin fines de lucro creada en Austria en 1949 por Hermann Gmeiner. La asociación se define como “una organización de obra social de carácter privado e independiente de toda orientación política o religiosa”. Su objetivo es ofrecer a niños huérfanos o en desgracia, sin distinción de raza, religión o nacionalidad, una familia y un hogar estable, así como también una preparación sólida para la vida. Su propuesta pedagógica se basa en: la madre, los hermanos, la casa y la aldea, dándole al niño una familia y un hogar sustitutos y la sensación de pertenencia a una comunidad. Actualmente trabajan en 128 países atendiendo directamente a 31.700

niños, desarrollando además trabajos con niños en edad escolar, preescolar y jóvenes, atención de salud y centros de promoción laboral.



En nuestro país, Aldeas Infantiles SOS trabaja desde 1966, contando en la actualidad con tres Aldeas (Salto, Florida y Montevideo), dos Jardines de Infantes SOS (Salto y Florida), un Centro Social SOS para niños en edad escolar (Montevideo) y una policlínica (Montevideo) brindándole atención a unos 600 niños.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

En todo el mundo Aldeas Infantiles SOS recibe donaciones y organiza campañas para recolectar fondos con los que desarrolla sus obras. En términos generales los mecanismos por los que la institución recibe fondos son las contribuciones, mediante las cuales los donantes aportan mensualmente dinero para la institución, patrocinios y donaciones y legados. En muchas partes del mundo, la asociación organiza campañas de diverso tipo destinadas a recolectar dichos fondos.

En el marco de esta estrategia, Aldeas Infantiles SOS-Uruguay, aceptó participar como beneficiaria de la campaña de recolección y reciclaje de vidrio impulsada por Cristalerías del Uruguay. La iniciativa provino de la empresa quien se hizo cargo de la operativa: compra, instalación y mantenimiento de los comevidrios, solicitud de permiso en los lugares destinados a la instalación de los mismos, recolección, clasificación y molido del vidrio recogido. La experiencia comenzó a desarrollarse en 1991 sin mediar un convenio entre ambas instituciones.

En su inicio, Aldeas Infantiles SOS-Uruguay apoyó la iniciativa al beneficiarse con parte del producido por la venta del vidrio recogido, sin embargo nunca existió un proyecto de trabajo conjunto ni un convenio que dejara establecido claramente los términos del acuerdo, en el que se detallaran los montos a recibir en relación a las toneladas recogidas, los lugares en los que se instalarían los comevidrios, etc.

Características de la zona de implantación del proyecto

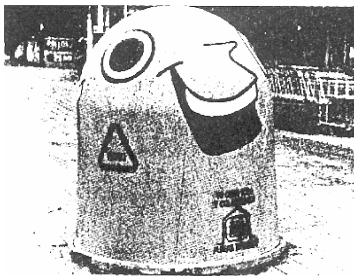
Al tratarse de una campaña masiva destinada a todo público, el proyecto se implementó en todo el Departamento de Montevideo y posteriormente en algunos puntos de Canelones.

Los actores

Público en general, Cristalerías del Uruguay y Aldeas Infantiles SOS-Uruguay. No nos fue posible identificar el papel que tuvieron los supermercados en este proyecto.

La financiación

Aldeas Infantiles SOS-Uruguay recibió entre marzo de 1991 y junio de 1996 la suma de 45.153 U\$S, a razón de unos U\$S 18 la tonelada, correspondientes a unas 2.500 toneladas de vidrio, provenientes de Cristalerías del Uruguay.



La infraestructura

La compra de los contenedores (comevidrios), su limpieza, mantenimiento y la recolección del vidrio estuvieron a cargo de la empresa Cristalerías del Uruguay.

Los beneficiarios

Aldeas infantiles SOS recibió dinero a cambio del vidrio recogido, mientras que Cristalerías del Uruguay recibió materia prima para su proceso productivo (vidrio).

El circuito de recolección y reciclaje

Como producto del acuerdo, Cristalerías del Uruguay instaló al menos 60 comevidrios (datos de 1994) en supermercados. La gestión total del proyecto (que incluye los procesos de recolección, y reciclaje) estaba a cargo de la empresa que no aportó datos sobre el mismo.

Características, composición y destino de los desechos

El único desecho recogido es vidrio (frascos y botellas), sin preclasificar, de todos los colores.



CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE

Fecha de entrega	Monto recibido por Aldeas Infantiles SOS	Estructura %	Año
Marzo de 1991	4.972 U\$S	23%	1991
Junio de 1991	3.336 U\$S		
Noviembre de 1991	2.236 U\$S		
Febrero de 1992	3.045 U\$S	18%	1992
Mayo de 1992	3.440 U\$S		
Setiembre de 1992	1.802 U\$S		
Enero de 1993	2.204 U\$S	30%	1993
Febrero de 1993	2.692 U\$S		
Julio de 1993	4.029 U\$S		
Diciembre de 1993	4.668 U\$S		
Agosto de 1994	9.285 U\$S	21%	1994
Diciembre de 1995	1.388 U\$S	3%	1995
Junio de 1996	2.055 U\$S	5%	1996
TOTAL	45.153	100%	

*** Elaborado en base a información aportada por Aldeas Infantiles SOS-Uruguay.**
Los montos donados siempre fueron en pesos uruguayos. La conversión fue hecha según el precio del dólar, en cada oportunidad, a los efectos de presentar una fácil comprensión de la evolución de dichas donaciones.

En 1997 debido a la necesidad de contar con una planificación adecuada de flujos de dinero, Aldeas Infantiles SOS-Uruguay se comunicó con Cristalerías del Uruguay. En esa oportunidad, la empresa le manifestó su voluntad de no continuar con la experiencia argumentando que los costos operativos se habían elevado haciendo imposible la rentabilidad del proyecto. A partir de ese momento Aldeas Infantiles SOS-Uruguay solicitó que su logotipo fuera retirado de los comevidrios.

Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos inorgánicos y educación ambiental en escuela

Cooperativa de viviendas VICMAN
1995 a la fecha
Barrio Malvín Norte, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución

La Cooperativa Matriz de Vivienda Malvín Norte, fundada en 1968, es pionera en la construcción de viviendas por el sistema cooperativo por ayuda mutua. Se encuentra ubicada en Camino Carrasco y Pirán y fue diseñada por el Arq. Alfredo Nebel y el Ing. Eladio Dieste. Está formada por 410 unidades que comprenden casas y apartamentos. En la Cooperativa trabajan más de 70 funcionarios atendiendo diversos servicios vinculados a la administración, mantenimiento, limpieza y vigilancia, contando con servicio de corte del césped, jardinería y limpieza del predio, limpieza de nichos, rejillas, desagües y graseras, etc. contando con un Salón Comunal, Centro de Recreación y Cantina y un Complejo Deportivo. Además, es propietaria de una escuela, la Escuela Cooperativa Malvín Norte, habilitada por ANEP.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

La cooperativa cuenta con una Comisión de Ecología (ECOVICMAN) que desarrolla diversas actividades vinculadas al cuidado del ambiente. En este sentido, la preocupación por el aumento del volumen y el cambio en la composición de los desechos data de bastante tiempo atrás, habiendo originado un proyecto de recolección selectiva de desechos en la escuela y Cooperativa.

Características de la zona de implantación del proyecto

En esta Cooperativa viven aproximadamente unas 2.000 personas. Sus habitantes han experimentado en el último tiempo un aumento significativo en sus ingresos reales y una baja en la cuota que pagan por su vivienda. Este hecho originó por un lado un aumento en los vehículos, generando problemas de estacionamiento y circulación en la cooperativa, y por otro, debido al mayor consumo aumentaron significativamente los desechos domiciliarios, a la vez que se experimentaba un cambio en su composición (aumento de envases descartables y embalajes).

Los actores

La Cooperativa de viviendas VICMAN y la Escuela Cooperativa VICMAN. De manera puntual depósitos, la IMM y clasificadores.

La financiación

La Cooperativa destina anualmente 12.000 dólares para manejar internamente sus desechos (poda, corte de césped, manejo de desechos domiciliarios, etc.), contando en un principio con dos funcionarios encargados en forma permanente de esta tarea. Actualmente dicha tarea se ha tercerizado, disminuyendo levemente los costos.

Paralelamente la cooperativa evaluó la necesidad de disminuir el costo de manejo de sus desechos, generando recursos que permitieran crear un puesto de trabajo dedicado a esa tarea. Originalmente se preveían obtener recursos de la venta de los materiales recuperados en el complejo (escuela y cooperativa de viviendas). Sin embargo los montos obtenidos hasta la fecha son escasos y esporádicos.

La infraestructura

La infraestructura necesaria para la recolección selectiva de los desechos es aportada enteramente por la cooperativa, excepto los comevidrios que son aportados por Cristalerías del Uruguay y el juntalatas que es aportado por PROLATA.

Los beneficiarios

Los 2.000 integrantes de la cooperativa VICMAN y los 500 niños de la escuela cooperativa VICMAN.

El circuito de recolección y reciclaje

En 1995 preocupada por la situación originada por sus desechos, la cooperativa decide implementar un proyecto ambiental basado en cuatro pilares: el cultural, institucional, social y económico. El proyecto se proponía clasificar selectivamente los desechos realizando separación en origen tanto en la escuela como el complejo habitacional. Inicialmente el énfasis estuvo puesto en lo cultural, apuntando al cambio de hábitos tanto en el consumo como en el manejo de los desechos generados.

La experiencia escolar

La cooperativa es propietaria de una escuela que atiende poco más de 500 niños abarcando desde preescolares a sexto año. A nivel escolar tienen en curso un proyecto que involucra a todas las clases con énfasis en tercer, cuarto, quinto y sexto año. Cada clase desarrolla a lo largo del año, actividades específicas en las que combinan los temas curriculares con el proyecto de preclasificación de desechos. De este modo, *tercer* año trabaja en una huerta orgánica, una abonera y un lombricultivo; *cuarto* trabaja la basura y el agua; *quinto* la basura y el aire y *sexto* la basura y la energía. También se realiza una experiencia práctica de preclasificación separando los siguientes rubros: papel, plástico, materia orgánica y otros. El circuito de recolección es muy sencillo. Los desechos preclasificados en la escuela son levantados junto a los desechos preclasificados de la cooperativa de vivienda. Además la escuela participa de las campañas de recolección de latas de aluminio, pilas y bolsas de leche.

La experiencia en la cooperativa de vivienda

Por su parte, la cooperativa preclasifica y separa los siguientes rubros: papel, plástico, materia orgánica, metal, vidrio y otros, estimando que entre un 30 y un 40 % de las familias participan activamente en la clasificación de sus desechos. Los desechos preclasificados son levantados y almacenados por los funcionarios de la cooperativa y almacenados en un depósito de la misma, para luego ser levantados por clasificadores, empresas y la IMM.

Con la implementación de estos programas, la cooperativa pretende desarrollar el aspecto cultural de su propuesta.

Características, composición y destino de los desechos

En el inicio, la cooperativa comercializó los materiales recolectados. Durante 1996, vendió a un depósito de la zona el papel sin clasificar, pero debido a la baja en el precio del mismo, actualmente ya no se comercializa. También lograron vender parte del plástico recogido, fundamentalmente el de las botellas de desinfectante en base a hipoclorito de sodio, colocándolo directamente a una empresa que fabricaba baldes, pero la baja de precios terminó con la venta. Ese mismo año, instalaron dos comevidrios de Cristalerías del Uruguay, a los que recientemente le sumaron uno propio, recolectando unos 600 kilos mensuales por lo que percibieron un precio de 0,27 el kilo en marzo de 1998.

El vidrio recogido es levantado por la empresa que lo recicla, siendo este el único rubro que la cooperativa comercializa en la actualidad.

Desde 1997 los desechos preclasificados son levantados por clasificadores autorizados por la cooperativa, mientras que los restantes desechos son llevados por la IMM a la usina municipal.

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

AÑO	RUBRO	LUGAR DE PRECLASIFICACIÓN	DESTINO
1995	Papel	Escuela	Venta a un depósito de la zona
	Papel	Cooperativa	Venta a un depósito de la zona
	Plástico	Escuela	IMM
	Plástico	Cooperativa	Venta de plástico de botellas de desinfectante (Tipo 2) El resto lo levanta la IMM
	Mat. Orgánica	Escuela	Huerta orgánica
		Cooperativa	Huerta orgánica
	Metal	Cooperativa	
	Vidrio	Cooperativa	Venta a Cristalerías del Uruguay
1996	Papel	Escuela	Venta a un depósito de la zona
	Papel	Cooperativa	Venta a un depósito de la zona
	Plástico	Escuela	IMM
	Plástico	Cooperativa	IMM
	Mat. Orgánica	Escuela	Huerta orgánica
		Cooperativa	Huerta orgánica
	Metal	Cooperativa	
	Vidrio	Cooperativa	Venta a Cristalerías del Uruguay
1997	Papel	Escuela	Clasificador
	Papel	Cooperativa	Clasificador
	Plástico	Escuela	IMM
	Plástico	Cooperativa	IMM
	Mat. Orgánica	Escuela	Huerta orgánica
		Cooperativa	Huerta orgánica
	Metal	Cooperativa	
	Vidrio	Cooperativa	Venta a Cristalerías del Uruguay

* Elaborado a partir de información aportada por VICMAN

Recolección y reciclaje de desechos orgánicos e inorgánicos en Bajo Valencia

Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay y Comisión de Fomento Estrella del Cerro

1995 a la fecha

Barrio Casabó, Departamento de Montevideo

Breve historia de las instituciones



El IPRU fue fundado en 1965 por un grupo de empresarios y profesionales cristianos, con la finalidad de “facilitar los procesos de cambio que aumentan el grado de integración social de los actores de población carenciada de nuestro país”. Cuenta desde 1966 con personería jurídica como asociación civil sin fines de lucro.

En la actualidad desarrolla los *Programas de Desarrollo local en zonas de pobreza*, actualmente en Casabó y Maracaná (Montevideo) y Villa Constitución y Belén (Salto); *Atención preventiva y formación para niños y jóvenes en riesgo social*, con actividades de capacitación e inserción laboral con seguimiento educativo para jóvenes; *Agroecología y Medio Ambiente* brindando servicio de asistencia técnica y capacitación agronómica; *Dimensión de género*, introduciendo la perspectiva de género en todos los programas institucionales; *Apoyo a microempresas*, ofreciendo créditos, capacitación y asistencia técnica en gestión empresarial y elaboración de proyectos de inversión; y *Mejoramiento de viviendas*, brindando servicios de crédito monitoreado para construcción o mejora de viviendas a familias de bajos ingresos.

Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo el INAME, INDA, ANEP, CND, INJU, MGAP, diversas intendencias municipales y empresas. Manejan fondos para crédito provenientes del BID y GTZ. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales como UNICEF, Fondo de las Américas, MISEREOR, Unión Europea, entre otros.

La Comisión de Fomento Estrella del Cerro tiene más de 20 años de trabajo en el barrio. Históricamente desarrolló acciones tendientes a conseguir algunas mejoras, fundamentalmente en infraestructura (agua potable saneamiento, etc.). En los últimos años la Comisión retomó un papel activo en la obtención de ciertas demandas del barrio, logrando la construcción de un Jardín de Infantes en convenio con el Ministerio de Educación y Cultura, para lo cual cedió su propio local.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Desde 1990 un programa de asesoramiento e incentivo a productores rurales del IPRU, realiza actividades en localidades del Departamento de San José, Canelones y Salto. Dicho programa trabaja en el reciclaje de desechos domiciliarios y en la reconversión productiva de productores rurales. Paralelamente se desarrollan actividades educativas en las escuelas de la zona, realizando talleres e incentivando la realización de huertas orgánicas. Paralelamente y a demanda de diversas escuelas de Montevideo, el programa de Desarrollo Local ha implementado actividades de difusión y educación en temas ambientales. Estas actividades se financian con fondos provenientes de la cooperación internacional y de convenios con diversos organismos públicos y privados.

Características de la zona de implantación del proyecto

La zona de Bajo Valencia se encuentra ubicada a 15 kilómetros del centro de Montevideo, en el barrio Casabó, próximo al Cerro. En este barrio viven unas 4.500 familias que habitan en terrenos fiscales ocupados en un proceso de más de 30 años. Bajo Valencia, es una zona de “bajos” ubicada dentro del barrio próxima a cañadas y zonas inundables. En Bajo Valencia no existe servicio municipal de recolección de desechos desde hacía aproximadamente una década, por lo que éstos eran quemados o tirados a las cañadas contiguas a las casas debido, entre otros factores, al trazado irregular de las calles y a que las mismas no tienen el ancho adecuado para que pasen los camiones municipales. Esto se debe a que el barrio, en su totalidad fue autoconstruido por los vecinos incluido el trazado de sus calles. En Bajo Valencia viven unas 450 familias muchas de las cuales presentan serios problemas de hacinamiento, falta de saneamiento, falta de agua potable, etc. Según datos de una encuesta realizada en 1990 por el IPRU, solamente el 15% de los habitantes de la zona tenían trabajo estable y en promedio, el ingreso familiar no alcanzaba los 250 dólares mensuales. En dicha encuesta se puso de manifiesto la necesidad de trabajar especialmente con niños y jóvenes que constituyen casi el 65% de la población.

Los problemas de empleo, de inserción de los jóvenes y falta de algunos servicios municipales, como por ejemplo la recolección de desechos, fueron identificados por IPRU en su trabajo junto a la Comisión de Fomento Estrella del Cerro. Por esto se pensó desarrollar una experiencia ambiental desde lo local que pudiera disminuir los desechos arrojados a los cursos de agua, a la vez que modificar la identidad de los jóvenes del barrio, con especial predominancia en la escuela, la policlínica, etc.

Los actores

El IPRU, la Comisión de Fomento Estrella del Cerro y los vecinos del barrio son los actores directos en esta experiencia, contándose también con la participación de la Junta Local, el Consejo Vecinal de la Zona 17 y la División Limpieza de la IMM, así como otras comisiones barriales y ONG.

La financiación

Este trabajo se realiza bajo convenio con la IMM que financia cinco fuentes de trabajo para jóvenes dedicados al trabajo en la huerta y a la recolección diaria de los desechos domiciliarios preclasificados. Este sistema de becas permite una rotación cuatrimestral del plantel de jóvenes. Originalmente se pretendía financiar una beca con el producido de la venta de los materiales inorgánicos, pero las dificultades operativas, de almacenaje y los precios de comercialización hicieron imposible esta camino.

La infraestructura

El IPRU junto a la Comisión de Fomento Estrella del Cerro cuentan con un local y un predio construido sobre terrenos fiscales. Los materiales de trabajo se financian en el convenio con la IMM. Una empresa dona las bolsas de plástico para la recolección selectiva de desechos.

Los beneficiarios

Entre 140 y 260 familias de Bajo Valencia, en el manejo ambiental de desechos y cinco jóvenes en la obtención de becas de trabajo.

El circuito de recolección y reciclaje

Si bien existen antecedentes entre 1987 y 1995, la recolección selectiva comenzó a partir de 1995. El trabajo se inició con la realización de una encuesta en la que se preguntaba a los vecinos su disponibilidad para clasificar sus desechos domiciliarios. Una vez realizada dicha encuesta, se diseñó un sistema de clasificación domiciliaria, que en principio abarcó algunas cuadras, apoyados con un trabajo de difusión puerta a puerta a través de volantes y folletos en los que se brindaba información sobre la clasificación de desechos domiciliarios.

Las cuadras seleccionadas fueron 19, involucrando directamente a una 140 familias e indirectamente a unas 260 familias.

El trabajo de recolección se organiza en un turno de cuatro horas (de mañana en verano y de tarde en invierno). Hasta 1997 los vecinos clasificaron sus desechos en bolsas, pero a partir de ese año se distribuyeron tachos para facilitar el trabajo en los hogares debido a una mayor identificación con los hábitos tradicionales de los vecinos. En los hogares se realiza una clasificación gruesa, separando lo orgánico de lo inorgánico. Una vez realizada la recolección los desechos son llevados a un local en el que se realiza el clasificado fino. Los desechos orgánicos destinados a la abonera, reciben una nueva separación, mientras que dentro de los inorgánicos se separa el papel y cartón, los metales y el vidrio. Los desechos no reutilizados o reciclados son retirados por la IMM y llevados a la usina municipal.



Características, composición y destino de los desechos

En 1995 comercializaron directamente a depósitos de la zona: papel, vidrio (botellas), chatarra, trapo y plástico (botellas de desinfectante en base a hipoclorito de sodio, plástico Tipo 2), pero debido a problemas operativos en los años siguientes la comercialización decayó por lo que pasaron a desarrollar algunas estrategia de reutilización. En lo que respecta al vidrio los bollones se reutilizan para la fabricación de salsas y conservas, comercializándose las botellas, teniendo en la actualidad un importante volumen de vidrio molido que no han podido comercializar. El plástico que no cuenta con mercado de venta, es reutilizado en una pequeña porción, para la fabricación de almácigos (botellas de aguas y refrescos de PET, Tipo 1). El papel y cartón sin clasificar es vendido a depósitos de la zona, reutilizando una parte en actividades de plástica con escuelas, algo similar a lo que sucede con los metales.

Considerando la composición de los desechos domiciliarios los desechos orgánicos representan la mitad del volumen total recogido, notando un importante aumento en los desechos inorgánicos fundamentalmente envases. Debemos tener en cuenta que la reutilización y el reciclaje de desechos orgánicos para alimento de animales domésticos y abono es una práctica habitual en la zona por lo que buena parte del mismo queda dentro de los hogares. El proyecto recoge diariamente unos 390 kilos de basura a razón de 96 bolsas de 3,5 kilos promedio, incrementándose sensiblemente los lunes y disminuyendo los viernes. Se estima que semanalmente la IMM lleva a la usina municipal unos 1.500 kilos de desechos. En el local de la Comisión Fomento también se recoge pilas y bolsas de leche junto a las escuelas de la zona y al CCZ.

Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos orgánicos e inorgánicos y experiencia educativa en escuelas

Asociación Cristiana de Jóvenes, CCZ 14 y Parroquia de la Teja
1994 - 1996
Barrio La Teja, Departamento de Montevideo

Breve historia de las instituciones



La ACJ es una institución ecuménica, no confesional, orientada a la educación integral y a la promoción humana, fundada en 1909. La institución realiza actividades de educación física, campamentos educativos, introducción al deporte, etc. contando con diferentes servicios para los grupos y sus comunidades. En 1939, un grupo de líderes comienzan a trabajar con niños de la Teja, hijos de los trabajadores más pobres de la zona. En los años sesenta y setenta, la ACJ de La Teja, participa junto a diversos actores sociales locales en numerosas luchas y movilizaciones protagonizadas por gremios, sectores eclesiales y organizaciones sociales.

El CCZ 14 queda comprendido por el Arroyo Pantanoso, Ruta N° 5, Camino Francisco Lecocq, María Orticoechea, vía férrea, Camino Dr. Carlos María de Pena, Arroyo Miguelete y Bahía de Montevideo. Fue creado a partir del Decreto 26.017 con modificaciones propuestas en el Decreto 26.143. Atiende una población de 92.000 personas, siendo sede de la estructura descentralizada y de los servicios desconcentrados bajo gestión municipal.

La Parroquia de la Teja pertenece a la Iglesia católica y trabaja desde hace muchos años en esta zona. Entre 1976 y 1986, la Parroquia desarrolla diversas actividades de promoción en salud comunitaria, construcción de viviendas, etc. en los barrios La Calera, Barrio Cadorna y la Cachimba del Piojo. Su trabajo pastoral y social, basado en la opción por los pobres, lleva a que muchos de sus miembros se vinculen directamente con los sectores más desfavorecidos de la zona.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

El CCZ 14 junto a la Comisión de Medio Ambiente del Consejo Vecinal tenían interés en desarrollar en la zona una experiencia de recolección de desechos domiciliarios preclasificados con un objetivo educativo y otro económico (beneficio de clasificadores).

Por su parte la Parroquia de La Teja, en su trabajo con los sectores más pobres mantenía fuertes vínculos con grupos de clasificadores que desarrollaban su actividad en la zona.

La ACJ de la Teja, cuenta con un predio de aproximadamente 8.000 metros cuadrados. conocido como Parque Tejano. Destinado originalmente a la construcción de viviendas, derivó con el correr del tiempo en uno de los principales espacios verdes dedicados al esparcimiento con que cuenta la zona. La institución preocupada por el deterioro ambiental del barrio realiza junto a los vecinos diversas acciones tendientes a recuperarlo. En 1994, la ACJ impulsa la realización de un proyecto que integra una experiencia de preclasificación de desechos domiciliarios, una huerta orgánica demostrativa y el acondicionamiento de un parque de juegos y paseo público.

Características de la zona de implantación del proyecto

El barrio de la Teja constituye uno de los fraccionamientos más antiguos de la ciudad de Montevideo. Su origen estuvo asociado a la Refinería de Combustibles de ANCAP y a importantes frigoríficos instalados en la primera mitad del siglo. Con la instalación de otras fábricas se acentuó el perfil industrial del barrio. Su población ha experimentado varios cambios en las últimas décadas. El cierre de muchas fuentes de trabajo hizo que emigraran numerosas familias. Por otro lado, con la construcción de nuevos complejos habitacionales, vinieron al barrio nuevos residentes. Pese a esto en el imaginario colectivo del barrio aún existe un fuerte sentimiento “tejano”, con un importante número de instituciones sociales que desarrollan actividades sociales, culturales y deportivas.

En las 50 manzanas en que se realizó la experiencia viven aproximadamente unas 1.200 familias, en el complejo habitacional del Banco Hipotecario del Uruguay CH 53, donde se inició el proyecto, el Barrio Obrero y una zona delimitada por las calles Carlos María Ramírez, Pedro Giralt, Luis de la Pena y Real. Esta zona cuenta con diversos servicios municipales, en particular servicio municipal de recolección de desechos tres días a la semana: lunes, miércoles y viernes.

Los actores

La ACJ de la Teja, el CCZ 14, la Comisión de Medio Ambiente del Consejo Vecinal, la Parroquia de La Teja y COMPARTE (Comisión del Parque Tejano), formada por vecinos del CH 53, el Barrio Obrero y zonas aledañas, a esta experiencia se sumaron vecinos del barrio, escolares y un grupo de clasificadores provenientes de la Cantera del Zorro, un asentamiento próximo al barrio. En la etapa inicial también participó la Comisión de Asuntos Sociales de la Federación ANCAP.

La financiación

Este proyecto fue financiado mayoritariamente por la ACJ, con fondos provenientes de ACJ-Suecia. De este modo se financiaron los recursos humanos, se compraron los materiales de trabajo y se realizaron los materiales educativos. La IMM aportó un camión y su cuadrilla polifuncional. La Parroquia aportó trabajo voluntario de miembros de sus comunidades de base. Mediante un convenio con CONAPAC, se recibieron bolsas de desechos. Con la comercialización de los materiales inorgánicos recogidos se generaron ingresos complementarios para tres o cuatro clasificadores encargados de la tarea.

La infraestructura

La ACJ aportó la infraestructura física necesaria para el proyecto: un local cerrado para actividades sociales y educativas, un depósito para la clasificación de los desechos inorgánicos y el Parque Tejano donde se realizó la abonera, se depositaron y clasificaron los desechos orgánicos y se realizaron actividades de recreación. La IMM aportó un camión, que pasaba una vez por semana entre las 11:00 hs. y las 11:30 hs. Algunos clasificadores aportaron en forma puntual sus carros para complementar o suplir el camión municipal.

Los beneficiarios

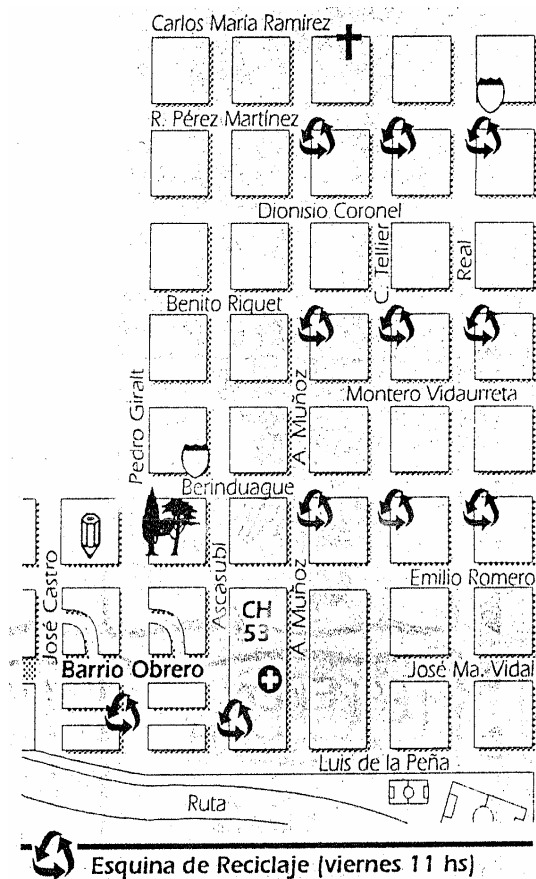
1.200 familias del barrio, 4 clasificadores y unos 1.000 niños provenientes de escuelas de la zona.

El circuito de recolección y reciclaje

La experiencia de recolección de desechos inorgánicos

En octubre de 1994 con el objetivo de disminuir los volúmenes de desechos domiciliarios de la zona la ACJ de La Teja, el CCZ 14, la Parroquia de la Teja, la Comisión de Medio Ambiente del Consejo Vecinal y la Comisión de Asuntos Sociales de la Federación ANCAP, lanzan en el complejo habitacional 53 (CH 53) una campaña de recolección selectiva de desechos. Con este proyecto se pretendía beneficiar al barrio, disminuyendo el volumen de desechos domiciliarios, así como a diversas organizaciones que los pudieran manejar como recursos. La propuesta original suponía la separación domiciliaria de los desechos orgánicos de los inorgánicos y la recolección

de los desechos inorgánicos preclasificados, una vez a la semana. La experiencia comenzó a desarrollarse en el CH 53.



Los vecinos separaban en sus hogares los desechos inorgánicos y los sacaban una vez a la semana en puntos predeterminados y en un horario fijo. Un vehículo aportado por el CCZ, una cuadrilla de apróx. nueve voluntarios pertenecientes a la Parroquia y a la ACJ que realizaban la recolección con el apoyo de los vecinos que cuidaban los desechos en las puntos identificadas a tales efectos. Al recoger los desechos se entregaban a los vecinos bolsas vacías. Una vez recogidos, los desechos eran llevados al depósito, allí un grupo de cuatro clasificadores realizaban la clasificación fina. En el proyecto original se preveía que parte de la remuneración de los clasificadores se obtuviera de la venta de los materiales recogidos. Los desechos orgánicos eran levantados por la IMM en su recorrido semanal habitual.

En diciembre de 1994, el circuito se expande al Barrio Obrero entre las calles Pedro Giralt y E. Romero, Luis de la Peña y J.M. Vidal. La elección de esta zona se debe a su proximidad con el Parque Tejano. Se continúan con un sistema igual al implantado en el CH 53. Al extender la experiencia al barrio se identifican las esquinas en la que los vecinos deben depositar sus desechos inorgánicos.

En 1995 el área se extiende al barrio abierto abarcando un área delimitada por las calles Carlos María Ramírez, Pedro Giralt Luis de la Peña y Real, cubriendo un total de 40 manzanas. Se continúan con un sistema igual al implantado en el CH 53 y luego extendido parcialmente al barrio.

Paralelamente se desarrollan una serie de actividades de integración, sensibilización y educación que involucran un importante número de vecinos (excursión a Colonia Valdense para conocer la experiencia de DEMAVAL), una Exposición Ambiental itinerante que se instala en varias ferias de la ciudad /Tristán Narvaja y Biarritz) y en el propio barrio. Paralelamente se da impulso a la campaña de recolección de bolsas de leche llevada adelante por CONAPROLE y la IMM, recogiendo bolsas abiertas y lavadas en las escuelas de la zona, y los locales de ACJ y la Parroquia de La Teja. Se realiza un convenio con CONAPAC por el cual la empresa devuelve bolsas de desechos realizadas con el reciclaje de las bolsas de leche recogidas en el barrio.

En 1996 la experiencia continúa desarrollándose en la zona establecida. En el segundo semestre se evalúa la necesidad de organizar en forma selectiva tanto la preclasificación domiciliaria como la recolección domiciliaria.

Se elabora un Calendario Clasificador para organizar el trabajo del semestre que suponía separar tres grupos:

1. plásticos, nylon, metales y latas,
2. papel y cartón,
3. vidrios y trapos.

La frecuencia de pasaje se mantiene en un día por semana. En el nuevo esquema cada viernes se pasa a recoger uno de estos grupos con una mayor frecuencia en la recolección de plásticos

debido al importante volumen detectado. Como apoyo a esta actividad se elaboraron materiales de difusión y se imprimió un calendario que se distribuyó en los hogares.

En esta experiencia participan durante 1995 y 1996, 1.200 familias, 150 de las cuales realizan, en promedio, la preclasificación domiciliar de sus desechos inorgánicos, 300 familias participan activamente en la realización de actividades puntuales y 700 son sensibilizadas sobre las bondades del proyecto. Los clasificadores, en dos años de trabajo, recibieron por la venta directa de los materiales recogidos unos 700 U\$S como complemento a sus ingresos.

La experiencia de recolección de desechos orgánicos

En 1996 comienza a desarrollarse en el Barrio Obrero (4 manzanas) una experiencia de recolección de desechos orgánicos con destino a compost, y se comienza a planificar la construcción de una Huerta Orgánica Demostrativa en el Parque Tejano.

En esta experiencia participan 50 familias que realizan una preclasificación de sus desechos orgánicos. Al tratarse de pocas manzanas, el circuito se establece pasando un clasificador, puerta a puerta por la casa de las familias participantes con una frecuencia semanal, los lunes, recibiendo los desechos del fin de semana. El clasificador que realiza el trabajo es el mismo que participa de la experiencia de recolección de desechos inorgánicos. Una vez recogidos, los desechos orgánicos son llevados al Parque Tejano en donde se construye una abonera, una huerta orgánica demostrativa y se estudia la posibilidad de utilización como alimento para cerdos. Esta experiencia se desarrolló por un período de 6 meses.

La experiencia educativa

Entre 1995 y 1996 se desarrolló en cuatro escuelas de la zona una actividad educativa y de apoyo escolar centrada en el trabajo de los Clubes de Ciencia. Para la misma se realizaron materiales de educación ambiental, manuales de apoyo y se colaboró en la elaboración de proyectos escolares. El trabajo en las escuelas fue voluntario, involucrando a maestros y 1.000 alumnos en forma directa. Algunos de los escolares trabajaron en la recuperación del Parque Tejano y en la construcción de la huerta orgánica demostrativa. Los materiales fueron elaborados por la ACJ.

Características, composición y destino de los desechos

Los desechos inorgánicos fueron comercializados por los clasificadores directamente a depósitos de la zona. Los principales desechos inorgánicos recuperados fueron papel y cartón y plástico, y en menor medida vidrio y metales. No prosperó la recolección de telas y trapos. En los dos años del proyecto se recogieron unos 6.500 kilos de desechos inorgánicos, un 50% de los cuales fue comercializado.

Los desechos orgánicos recogidos fueron aproximadamente unos 1.500 kilos, a un promedio de 50 kilos semanales.



Proyecto Cantera del Zorro. Educación para la clasificación y cría de cerdos

Asociación Cristiana de Jóvenes
1997 a la fecha
Barrio La Teja, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución



La ACJ es una institución ecuménica, no confesional, orientada a la educación integral y a la promoción humana, fundada en 1909. La institución realiza actividades de educación física, campamentos educativos, introducción al deporte, etc. contando con diferentes servicios para los grupos y sus comunidades. En 1939, un grupo de líderes comienzan a trabajar con niños de La Teja, hijos de los trabajadores más pobres de la zona. En los años sesenta y setenta, la ACJ de La Teja, participa junto a diversos actores sociales locales en numerosas luchas y movilizaciones protagonizadas por gremios, sectores eclesiales y organizaciones sociales.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

La ACJ junto al CCZ 14 y a la Parroquia de la Teja desarrollaron entre 1994 y 1996 una experiencia de preclasificación y recolección selectiva de desechos orgánicos e inorgánicos y una experiencia educativa en escuelas de la zona. esta experiencia supuso el diseño de un circuito de recolección de desechos inorgánicos en 50 manzanas de barrio, una experiencia de recolección de desechos orgánicos en 4 manzanas, la elaboración de una huerta orgánica demostrativa en el Parque Tejano, actividades de recuperación de dicho espacio verde y apoyo a actividades educativas en escuelas de la zona.

Características de la zona de implantación del proyecto

Según estudios realizados por el CCZ 14, en la zona existen doce asentamientos precarios con un promedio de 80 familias cada uno. La Cantera del Zorro es un asentamiento ubicado a orillas del arroyo Pantanoso, próximo a La Teja, es considerado por la IMM como uno de los asentamientos precarios de mayor riesgo del departamento. En la actualidad viven allí unas 150 familias con un alto porcentaje de menores de 14 años, dedicadas en su mayoría a la clasificación de desechos inorgánicos y a la cría de cerdos con desechos orgánicos.

Los actores

Estos proyectos son gestionados por la ACJ, contando con el apoyo de la IMM, Facultad de Veterinaria, organizaciones locales y vecinos de la zona.

La financiación

El *Proyecto Cantera del Zorro* cuenta con financiación del Fondo de las Américas. El *Proyecto Educación para la Clasificación* es financiado por la Embajada de Canadá.

La infraestructura

La infraestructura locativa es aportada por la ACJ, quien aporta los materiales (computadoras, material de apoyo, etc.), gestionando la compra de otros recursos, tachos, cerdos, etc.

Los beneficiarios

Proyecto Cantera del Zorro

Los beneficiarios directos del Proyecto Cantera del Zorro son las 60 familias que viven en dicho barrio, incrementando los recursos económicos mejorando el nivel de productividad en la cría de cerdos.

Proyecto Educación para la Clasificación

Los beneficiarios directos del Proyecto Educación para la Clasificación son 150 familias residentes en la zona de Teja Sur, las 60 familias residentes en la Cantera del Zorro y 60 niños en edad escolar residentes en la Cantera del Zorro, implementando programas en el área de educación, recreación y salud a nivel infantil.

El circuito de recolección y reciclaje

Proyecto Cantera del Zorro

El trabajo se inició en 1997 a partir del circuito de recolección de desechos orgánicos existente en La Teja (ver proyecto ACJ - La Teja).

En una primera etapa se realizaron estudios bajo convenio con la Facultad de Veterinaria, para determinar las condiciones y el proceso mediante el cual es posible transformarlo en alimento para cerdos. En estos estudios se desarrollaron diversas técnicas que permiten con bajo costo mejorar el estado sanitario del alimento. Vale la pena recordar que habitualmente los cerdos reciben el desecho sin un tratamiento previo por lo que se exponen a diversas enfermedades tanto los animales como quienes manipulan el alimento.

Posteriormente se implementó la recolección selectiva de los desechos orgánicos. De este modo, cuatro clasificadores recogen una vez a la semana el residuo orgánico de 50 familias. Una vez levantado, este residuo es llevado a un local que la ACJ posee en el barrio, en donde se realiza la clasificación fina y se deposita en los tanques especialmente acondicionados para realizar el preparado del alimento.

Ambos proyectos tienen por objetivo mejorar la calidad de vida de las familias residentes en la Cantera del Zorro. Estas familias obtienen sus ingresos de la venta de desechos inorgánicos y de la cría de cerdos con desechos orgánicos. Con este proyecto se pretende disminuir en un 30% la carga semanal de recolección municipal de basura domiciliar en la zona de influencia, incidir en los hábitos y actitudes cotidianas de las familias de clasificadores a través del reciclaje organizado de desechos orgánicos e inorgánicos, mejorar las condiciones ambientales de la Cantera del Zorro, mejorar el nivel de ingreso de algunas familias dedicadas a la cría de cerdos y aumentar los niveles de integración y participación social a nivel local.

Recolección de papel y cartón

Movimiento TACURÚ, Intendencia Municipal de Montevideo, imprentas, Parque Posadas y Mc Donald's

1993 - 1996

Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución



En 1988 los Salesianos deciden comenzar a trabajar en la zona de Aparicio Saravia y ese mismo año se funda la comunidad que dará origen al Movimiento Tacurú. Años antes, el Padre Matero Méndez había venido desarrollando actividades con niños y jóvenes de entre diez y quince años que se reunían los fines de semana a jugar, reflexionar y tomar la merienda. Desde su inicio, el Movimiento Tacurú identificó dos problemas a solucionar: la educación de los niños y jóvenes y su inserción laboral. Su trabajo pretende dar respuesta a ambos problemas a partir de la realización de convenios con empresas, intendencias, organismos públicos y cooperación internacional generando becas de estudio y trabajo.

En la actualidad trabajan en el Movimiento Tacurú entre 120 y 150 jóvenes, atendiendo en la escuela de oficios a unos 200. Algunos jóvenes se encuentran terminando secundaria. Quienes trabajan en el Movimiento Tacurú cuentan con cobertura de salud, realizan aportes al BPS contando con afiliación médica y cobertura del Banco de Seguros.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Durante 1991 el Movimiento Tacurú firmó su primer convenio con la IMM destinado a brindarle trabajo a jóvenes. En 1992 trabajaban en el municipio 35 jóvenes en cuadrillas de apoyo a los CCZ, trabajos en plazas y parques. Actualmente desarrollan bajo convenio con la IMM el barrido de calles y ferias, la limpieza de CCZ, bibliotecas y Juntas Locales, la limpieza de plazas y parques, el mantenimiento de áreas verdes y la limpieza de playas.

Características de la zona de implantación del proyecto

Esta experiencia se desarrolló básicamente en el local de la IMM (18 de Julio y Ejido), extendiéndose a en diversos locales comerciales y un complejo de viviendas.

Los actores

La iniciativa estuvo a cargo de la IMM, la gestión fue de Tacurú, y la empresa de limpieza Jackson se encargó de la preclasificación, la recolección interna y el almacenaje. Como parte del desarrollo de esta experiencia se integraron al circuito de recolección el complejo habitacional de Parque Posadas, dos imprentas y cinco sucursales de Mac Donald's.

La financiación

El levante de papel y cartón en la IMM se desarrolló bajo convenio. Mac Donald's, las imprentas y el complejo habitacional de Parque Posadas donaban su papel y cartón al Movimiento Tacurú, que lo comercializaba a depósitos.

La infraestructura

En la experiencia de recolección de papel y cartón de oficina en la IMM, el Movimiento Tacurú aportaba un camión, un grupo de diez jóvenes en cuadrillas rotativas (que posteriormente se redujeron a dos) con un horario de trabajo de siete horas, un depósito en su predio y la maquinaria para enfardar. El depósito transitorio que se encontraba ubicado en el Palacio Municipal lo aportaba la IMM. El personal de la empresa de limpieza Jackson se encargaba de la tarea de recolección en las oficinas del edificio municipal. Los materiales educativos y de difusión de la experiencia estuvieron a cargo de la IMM. En las demás experiencias, el Movimiento Tacurú aportaba el camión, la cuadrilla de recolección, el depósito y la enfardadora.

Los beneficiarios

El Movimiento Tacurú fue el beneficiario directo generando becas de trabajo para un grupo de diez jóvenes. La IMM implementó una experiencia de recolección selectiva en su local. Las empresas y el complejo habitacional disminuyeron el volumen de desechos sacados al servicio municipal de recolección.

El circuito de recolección y reciclaje

Entre octubre de 1993 y noviembre de 1996, bajo convenio con la IMM, se desarrolló la experiencia de recolección selectiva de papel y cartón de oficina en el Palacio Municipal.



La IMM distribuyó en las oficinas del Palacio Municipal información sobre la experiencia disponiendo de recipientes especiales para la preclasificación del papel y cartón. Los trabajadores de la empresa de limpieza Jackson se encargaban de la recolección en las oficinas, almacenando el material recogido en un depósito transitorio aportado por la Intendencia. Una vez a la semana el Movimiento Tacurú pasaba a levantar el papel y cartón recogido que era llevado al depósito ubicado en el local de Tacurú. Allí los jóvenes realizaban la clasificación fina y el enfardado, en una primer etapa a mano y luego con una enfardadora.

Con el desarrollo de la misma surgió la posibilidad de retirar el descarte de papel de dos imprentas ubicadas próximas al Palacio Municipal. En el mismo recorrido la cuadrilla del Movimiento Tacurú levantaba el descarte de ambos locales a los que se incorporó el complejo habitacional de Parque Posadas.

En 1995 surgió la posibilidad de realizar el levante de cartón de cinco locales de Mc Donald's. La empresa ya venía trabajando junto al Movimiento Tacurú proporcionando trabajo a jóvenes del Movimiento y tuvo la iniciativa para realizar la recolección selectiva de su cartón. Los locales que participaron de la experiencia fueron los ubicados en Pocitos, Carrasco, Tres Cruces, Agraciada y Asencio y 21 de setiembre y Ellauri. La actividad enfrentó diversos problemas operativos (falta de espacio para estacionar, problemas en los Shopping, etc.). Como el trabajo insumía mucho tiempo y los costos de venta del cartón no representaban un ingreso que lo justificara, esta experiencia no se continuó implementando. Mc Donald's nunca consideró la posibilidad de absorber parte de los costos operativos de la misma.

En 1996 se incendia el local que el Movimiento Tacurú tenía montado en sus instalaciones. Este hecho, sumado a los problemas operativos antes descriptos y al poco retorno obtenido por la venta del papel y cartón finalizó la experiencia.

Características, composición y destino de los desechos

En esta experiencia se levantaban aproximadamente unos 2.000 kilos de papel y cartón por semana proviniendo el 80% de la Intendencia y el 20% restante de las imprentas y el Parque Posadas. El mismo se vendía a depósitos de la zona, habiéndose iniciado contactos con Fanapel que no prosperaron.



Reutilización de poda proveniente del ornato público

Movimiento TACURÚ
Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución

En 1988 los Salesianos deciden comenzar a trabajar en la zona de Aparicio Saravia y ese mismo año se funda la comunidad que dará origen al Movimiento Tacurú. Años antes, el Padre Matero Méndez había venido desarrollando actividades con niños y jóvenes de entre diez y quince años que se reunían los fines de semana a jugar, reflexionar y tomar la merienda. Desde su inicio, el Movimiento Tacurú identificó dos problemas a solucionar: la educación de los niños y jóvenes y su inserción laboral. Su trabajo pretende dar respuesta a ambos problemas a partir de la realización de convenios con empresas, intendencias, organismos públicos y cooperación internacional generando becas de estudio y trabajo.

En la actualidad trabajan en el Movimiento Tacurú entre 120 y 150 jóvenes, atendiendo en la escuela de oficios a unos 200. Algunos jóvenes se encuentran terminando secundaria. Quienes trabajan en el Movimiento Tacurú cuentan con cobertura de salud, realizan aportes al BPS contando con afiliación médica y cobertura del Banco de Seguros.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Durante 1991 el Movimiento Tacurú firmó su primer convenio con la IMM destinado a brindarle trabajo a jóvenes. En 1992 trabajaban en el municipio 35 jóvenes en cuadrillas de apoyo a los CCZ, trabajos en plazas y parques. Actualmente desarrollan bajo convenio con la IMM el barrido de calles y ferias, la limpieza de CCZ, bibliotecas y Juntas Locales, la limpieza de plazas y parques, el mantenimiento de áreas verdes y la limpieza de playas.

Características de la zona de implantación del proyecto

Esta experiencia de reutilización se desarrolla en las instalaciones del Movimiento Tacurú.

Los actores

El Movimiento Tacurú recibe la madera de la empresa Rial, encargada de la poda.

La financiación

El Movimiento Tacurú sólo recibe la madera, comercializando una parte con la que obtiene algunos fondos. La gestión esta a cargo de la empresa que realiza la poda quien se encarga de llevar los camiones hasta el establecimiento de Tacurú.

La infraestructura

El Movimiento Tacurú cuenta con algunas máquinas para desmontar y trozar la madera que es almacenada en su establecimiento, en un local especialmente acondicionado para ello.

Los beneficiarios

El Movimiento Tacurú es el beneficiario directo al recibir en donación los restos de poda. La empresa encargada de la misma encuentra un destino final a sus desechos alternativo a la usina municipal.

El circuito de recolección y reciclaje

Una vez efectuada la poda en la zona correspondiente a la empresa Rial, el camión transporta los restos de madera hasta el local del Movimiento Tacurú. Allí los jóvenes de la Casa realizan como parte de sus tareas diarias el acondicionamiento de la madera, sacando las hojas, trozando lo troncos grandes y acondicionando la madera en depósito. esta actividad tiene carácter safral ya que se realiza exclusivamente durante el período de poda.

Características, composición y destino de los desechos

Al tratarse de una experiencia que sólo involucra la poda, el único residuo recuperado es madera. Con la mayor parte de la misma, el Movimiento Tacurú se abastece de energía (reciclaje energético), comercializando el resto.

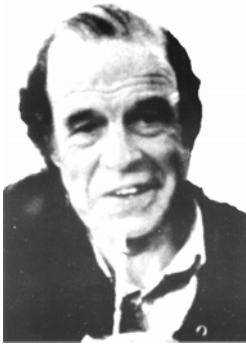
Recolección y disposición final de desechos de clasificadores

Organización SAN VICENTE

1996 a la fecha

Barrio Aparicio Saravia, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución



La Organización San Vicente continúa el trabajo desarrollado por el Padre Cacho, en la zona de Aparicio Saravia. En este barrio conviven aproximadamente 90.000 personas en situación de extrema pobreza. La Organización San Vicente se define como un Grupo Voluntario Interdisciplinario para el Desarrollo Comunitario en Zonas Carenciadas de Aparicio Saravia. La Organización integran vecinos de cinco comunidades: San Vicente, Santa María, La Palmera, Covijo, Casa de Todos y Barrio Presbítero Ruben Alonso. Cada comunidad desarrolla diversas actividades vinculadas al desarrollo comunitario, con recursos propios y bajo convenio con otras instituciones públicas y privadas. de este modo se implementan clubes del niño, policlínicas, servicio de ambulancias, planes de vivienda, policlínica veterinaria, guarderías, centros abiertos, etc. Por otra parte, la

organización cuenta con diversos servicios de uso común como consultorio jurídico, asesoramiento en vivienda, etc.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Inicialmente, un grupo de vecinos se nuclea en torno al Padre Cacho tratando de solucionar un problema de desalojo de parte del barrio. La obtención del terreno y la construcción de viviendas desencadena otras demandas y el grupo comienza a impulsar nuevas actividades (ollas populares, etc.). El trabajo con clasificadores comienza a desarrollarse a partir de 1987 cuando la recolección de desechos de la zona centro que la IMM realiza pasa a ser gestionada por la empresa SUR. La Organización impulsa un trabajo en tres aspectos: la imagen del clasificador, un trabajo hacia los medios de prensa y finalmente instancias directas de negociación con la IMM tendientes a mejorar la higiene en el trabajo, los problemas de tránsito, la comercialización del material recogido y la pelea por los beneficios sociales como parte de la plataforma de reivindicaciones de los trabajadores.



A partir de 1990, la IMM preocupada por la necesidad de erradicar basurales, convoca a los clasificadores. A partir de este momento se abre un proceso de negociación entre la comuna y los clasificadores organizados en San Vicente que desemboca en la reglamentación del trabajo, la matriculación de los carros y la entrega de un carnet para los clasificadores. La preocupación se centra en la resolución de tres problemas: higiene, tránsito y comercialización. Se intercambian propuestas en lo relacionado con la higiene y el tránsito que finalmente no prosperan (determinación de lugares para realizar la clasificación gruesa de los carros, la discusión sobre los posibles horarios de trabajo y recorridos, etc.).

En un principio, los clasificadores le plantean a la IMM la necesidad de contar con un organismo testigo, similar a Subsistencias, que regule el mercado fijándole el precio de los distintos materiales. Posteriormente surge la necesidad de crear una cooperativa para comercializar directamente a las fábricas los materiales recogidos. La organización San Vicente inicia contactos con otras ONG. para trabajar tanto en la imagen del clasificador (CIPFE), como en el seguimiento de mercado (Central Uruguay de Reciclaje), pero finalmente la propuesta no prospera debido a la dificultad de contar con mecanismos que les aseguren precios convenientes.

En 1995 un grupo de clasificadores pertenecientes a la Organización San Vicente forman una cooperativa de criadores de cerdos. Actualmente trabajan en la posibilidad de implementación de un proyecto de recuperación de residuo sólido urbano (BID, Naciones Unidas, IMM).

Características de la zona de implantación del proyecto

En la zona de Aparicio Saravia conviven aproximadamente 90.000 personas en situación de extrema pobreza. En particular, la experiencia desarrollada por la Organización San Vicente, involucra activamente a unas 1.700 familias, aproximadamente 8.500 personas.

Los actores

La Organización San Vicente, clasificadores, vecinos del barrio y la IMM.

La financiación

En esta experiencia se encuentra bajo convenio con la IMM que financia los camiones y el salario de los clasificadores que realizan la tarea de recolección, administración y acompañamiento técnico.

La infraestructura

El convenio financia el pago del flete (camión), los salarios de las cuadrillas (doce trabajadores) y del capataz. La Intendencia Municipal aporta la ropa de trabajo, herramientas y bolsas. La Organización San Vicente aporta el local de depósito para los materiales de trabajo, duchas y salón multiuso.

Los beneficiarios

Esta experiencia beneficia directamente entre 600 y 700 familias, con una participación promedio mensual de 230 familias, e indirectamente a otros vecinos del barrio y a quienes viven aguas abajo del arroyo.

El circuito de recolección y reciclaje

En 1996, a partir de contactos con la IMM algunos integrantes de la Organización San Vicente comienzan a pensar en la posibilidad de desarrollar convenios destinados a generar puestos de trabajo para clasificadores, cumpliendo con una necesidad sentida por el clasificador de solucionar la disposición final de los desechos generados en su trabajo. En este sentido surge la posibilidad

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

de gestionar, bajo convenio con la IMM, un servicio de recolección de la denominada “clasificación fina” que realizan junto a sus hogares los clasificadores. Estos desechos no eran levantados por los camiones municipales. En el relevamiento realizado, identificaron que muchas manzanas del barrio no contaban con el servicio de recolección domiciliaria de desechos.

El proyecto comenzó con la gestión de un camión y una cuadrilla de cuatro clasificadores y en la actualidad la experiencia se ha extendido a tres camiones y una cuadrilla de doce clasificadores. El trabajo incluye: la entrega de bolsas a los vecinos que son registrados en una planilla, el levante diario de las bolsas llenas y la entrega de igual número de bolsas vacías para el próximo día. Los desechos levantados son llevados a la Usina municipal. Al ser clasificadores vecinos del barrio quienes desarrollan esta actividad, es posible detectar con gran facilidad algunos problemas surgidos en el desarrollo de la experiencia. Por otra parte, se facilita en seguimiento de la misma siendo posible manejar el crecimiento del servicio. Paralelamente la Organización San Vicente realiza un trabajo de promoción en el barrio involucrando directamente a las familias de los clasificadores que se benefician con la recolección. En este período desarrollan contactos con otras ONG (Movimiento Tacurú, etc.).

Características, composición y destino de los desechos

El residuo levantado tiene como destino la Usina municipal, ya que se compone fundamentalmente desechos provenientes de las caballerizas y residuo no comercializable (bolsas de plástico, etc.) dejado una vez realizado el clasificado fino.

Meses	Número de familias que participan de la experiencia	Kgs. prom./diario recogido
1996		
junio	107	6.540
julio	163	9.451
agosto	159	10.268
setiembre	191	10.763
octubre	165	12.062
noviembre	305	17.371
diciembre	359	19.349
1997		
enero	201	15.487
febrero	273	14.562
marzo	192	12.960
abril	211	12.992
mayo	285	14.565
junio	223	14.565
julio	269	11.889
agosto	248	21.777
setiembre	232	21.434
octubre	243	21.017
noviembre	250	20.713
diciembre	264	18.334
1998		
enero	252	16.856
febrero	251	13.297
marzo	233	13.946
abril	230	14.959

Proyecto Juguemos Limpio. Educación ambiental,
recolección de desechos inorgánicos en escuelas y
recolección de papel en cooperativas de vivienda y
Asociación Cristiana de Jóvenes de Carrasco

CCZ 7, Juventud para Cristo, Asociación Cristiana de Jóvenes de Carrasco, cooperativas de vivienda y escuelas

1993 - 1997

Barrios Buceo, Nuevo Malvín, Malvín Viejo y Punta Gorda. Departamento de Montevideo

Breve historia de las instituciones

juguemos Limpio

El CCZ 7 originalmente quedaba comprendido por las calles Tomás Basañez, Rizal, Piaggio, Av. Rivera, Santiago Rivas, Batlle y Ordoñez, Mateo Cabral Larravide Rambla, Gallinal, Pitágoras, Aconcagua y Guayaquil. Fue creado a partir del Decreto 26.017 con modificaciones propuestas en el Decreto 26.143. En 1994 el CCZ 7 sufrió una

modificación en sus límites quedando comprendido actualmente por las calles Batlle y Ordoñez, Av. Italia, Bolivia, San Marino y Rambla. Atiende una población de 60.000 personas, siendo sede de la estructura descentralizada y de los servicios desconcentrados bajo gestión municipal.

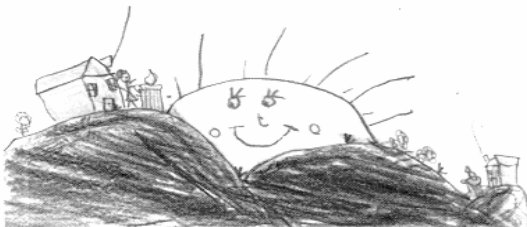
Juventud para Cristo es una institución cristiana, evangélica, de carácter autónomo, con personería jurídica, que funciona en nuestro país desde 1972, integrando en la actualidad a más de 60 personas entre personal voluntario y rentado. Es miembro de la Federación de Iglesias Evangélicas el Uruguay e integrante de la Red de ONG que apoyan a la niñez y juventud carenciada. Entre 1988 y 1991 trabajó en la coordinación de la sede barrial del Programa de Naciones Unidas para la atención de niños de/en la calle "Gurises Unidos".

Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo el INAME, la IMM, Facultad de Veterinaria. MTOP, UNICEF, diversas embajadas y empresas. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales. Actualmente tiene en curso cuatro programas de acción en su sede barrial de Flor de Maroñas: Desarrollo comunitario y red institucional; Educación para el trabajo; Educación ambiental y mujer y salud integral.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Desde su creación, el CCZ 7 desarrolló diversas actividades de promoción y educación ambiental desde el ámbito municipal que lo transformaron en pionero en esta materia. Se destacan la experiencia de recolección de desechos preclasificados en el complejo habitacional 99 (CH 99) y la organización en la zona de experiencias de recolección de poda y las primeras campañas de recolección de la llamada "basura inédita".



Juventud para Cristo, en el marco de sus programas de Educación Ambiental y Educación para el Trabajo promueve la creación de Unidades de Trabajo Solidario, a partir del trabajo con niños y adolescentes clasificadores o hijos de clasificadores. Las Unidades de trabajo solidario integran al adolescente a un trabajo remunerado con apoyo de educadores de la institución, mediante la obtención de becas bajo convenio con

instituciones públicas y privadas. En este sentido, Juventud para Cristo desarrolló durante 1992 (por seis meses) la recolección de podas y escombros (junto a EMAUS y la Iglesia Anglicana) en la zona de Malvín y Buceo, el relevamiento de la situación de trabajo de hurgadores en Flor de Maroñas y el comienzo de una experiencia piloto en la cooperativa de viviendas COVINE 5 destinado a mejorar el relacionamiento con la cooperativa y la situación de trabajo de hijos de clasificadores.



Le informan al "GRUPO PROMOTOR AMBIENTAL"
y a la maestra de la escuela _____
que durante todo el mes de octubre
continuaremos con la recolección de "LATITAS
DE ALUMINIO", ya que en esta estación del
año se comienza a consumir mayor cantidad
de refrescos.

¡¡Contamos con ustedes!!

Como siempre pasaremos a recolectarlas
cada 15 días.



Características de la zona de implantación del proyecto

El CCZ 7 puede definirse como una zona de nivel socioeconómico medio y medio alto. Al tratarse de un barrio en el que predominan las casas y espacios verdes, la poda y el corte de césped constituye una parte importante de los desechos domiciliarios. Cuenta con servicio diario de recolección municipal de desechos. Por otra parte, las escuelas de la zona han demostrado tener interés por la temática ambiental colaborando en la realización de diversas actividades.

Los actores

El CCZ 7 fue quien impulsó la propuesta, a la que se sumaron la Junta Local, CEATECO, Juventud para Cristo, CAAS, Grupo Aportes y escuelas de la zona.

La financiación

Durante 1993 el proyecto se financió con fondos provenientes del Gobierno de Canadá a partir de la aprobación de un proyecto presentado junto a la ONG. Entre 1994 y 1997 el proyecto fue financiado exclusivamente por la IMM.

La infraestructura

La elaboración e impresión de materiales educativos estuvo a cargo de Juventud para Cristo. La distribución de los mismo se realizó junto al CCZ 7. La infraestructura destinada para la recolección de materiales estuvo a cargo de Juventud para Cristo, quien aportó un camión, un depósito en la zona y material de trabajo (financiados por el convenio). La Central Uruguaya de Reciclaje

colaboró en el armado de algunos materiales educativos y gestionó la donación de los recipientes (aportados por LUSOL).

Los beneficiarios

Los beneficiarios fueron los niños pertenecientes a las 21 escuelas, los vecinos de la zona, aproximadamente unas 1.000 personas, y los jóvenes clasificadores o hijos de clasificadores que realizaron la recolección.

El circuito de recolección y reciclaje

La experiencia educativa y de recolección en escuelas

En 1993, el CCZ 7 diseña el proyecto “Juguemos Limpio” con el objetivo de generar mayor conciencia ambiental y trabajar en el cambio de hábitos escolares frente al consumo y la generación de desechos. Este proyecto es dirigido a las escuelas de la zona de Malvín y Buceo (hasta 1994).

Entre 1993 y 1994 se invita a las escuelas de la zona a sumarse al proyecto. En cada escuela se elige una clase y se constituye un Grupo Promotor Ambiental, encargado de la recolección de los materiales inorgánicos y de la promoción del proyecto en el ámbito escolar. El CCZ 7 comienza a realizar actividades de apoyo a docentes y alumnos, charlas y talleres, elaborándose materiales educativos. En cada escuela se instalaron dos recipientes debidamente identificados en los que se recogían materiales orgánicos e inorgánicos sin clasificar. Los desechos orgánicos eran recogidos diariamente por el servicio de recolección municipal. Los desechos inorgánicos, básicamente papel, eran levantados con frecuencia semanal por Juventud para Cristo. Una vez recogidos, los desechos eran llevados a un depósito que tenía en la zona Juventud para Cristo. Una vez allí, se realizaba la clasificación fina y se comercializaban. Se logra la participación permanente de 21 escuelas públicas y privadas.

En 1995, debido a problemas de espacio en las escuelas y a que frecuentemente los desechos inorgánicos aparecían sucios se cambia el sistema, eliminándose la clasificación selectiva escolar, pasándose a recoger sólo desechos inorgánicos. La recolección continúa a cargo de Juventud para Cristo. El principal rubro sigue siendo el papel. Durante este año se continúan realizando actividades de educación ambiental en las escuelas y se realizan diversas actividades puntuales, dentro de las que se destacan una Jornada el 5 de junio, plantación de árboles en las dunas y un concurso escolar de pegotines.

En 1996, se resuelve cambiar el sistema de recolección pasándose a recoger mediante la modalidad de campañas mensuales. De este modo durante junio y julio se recogen papel y cartón, en agosto, pilas, en setiembre y octubre latas de aluminio y en noviembre y diciembre nuevamente papel y cartón. Juventud para Cristo continúa encargándose de la recolección de los materiales que son comercializados directamente en depósitos de la zona. Se continúan realizando actividades de educación ambiental en las escuelas.

En 1997 el proyecto pierde su financiación pero continúa desarrollándose exclusivamente por el CCZ 7. Se continúa con la modalidad de campañas mensuales impulsada el año anterior y tanto la recolección como las actividades educativas son desarrolladas exclusivamente por el CCZ 7. Este año se intentan realizar convenios con ONG (Organización San Vicente) para que se encarguen de la recolección y comercialización de los desechos inorgánicos pero estas no logran prosperar, debido a problemas operativos (la distancia de la zona) y a los bajos costos de comercialización. Las latas comienzan a ser donadas al Programa Permanente de Recolección y Reciclaje de Latas de Aluminio (PROLATA).



En el marco del proyecto “Juguemos Limpio” no se participa en la campaña de recolección de bolsas de leche que es impulsada por la IMM, que en la zona es desarrollada por los otros servicios municipales.

La experiencia de recolección en la ACJ de Carrasco y en las cooperativas de vivienda

En 1995 comienza a desarrollarse una experiencia de recolección de papel y cartón en la ACJ de Carrasco, a la vez que se intenta conformar un sistema de preclasificación de desechos domiciliarios y recolección selectiva en varias cooperativas de vivienda de Punta Gorda. La recolección de papel tiene una evaluación positiva mientras que el trabajo en las cooperativas de vivienda no prospera debido a problemas operativos (falta de espacio, etc.).

Características, composición y destino de los desechos

Este proyecto fue concebido con una fuerte base educativa sin perseguirse un fin comercial. Entre 1993 y 1996, tanto la recolección como la comercialización estuvo a cargo de Juventud para Cristo. Durante 1997 la recolección y comercialización estuvo a cargo del CCZ 7. En los primeros dos años se contó con un depósito en el que se realizaba la clasificación fina, mientras que en los años siguientes la comercialización se realizó directamente a depósitos. El principal residuo recogido fue el papel y cartón, tanto en las escuelas como en la ACJ de Carrasco. Debido al bajo costo del mismo y a los problemas operativos antes descritos, la experiencia no permitió generar ingresos que pudieran ser considerados importantes, careciéndose de datos al respecto.

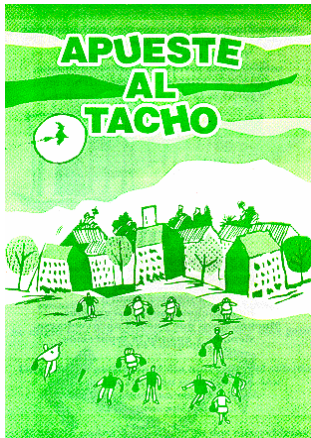
Proyecto Apuesta al Tacho. Recolección domiciliaria de desechos inorgánicos en el CH 99

CCZ 7, CCZ 5, Juventud para Cristo

1993 - 1994

Barrio de Buceo, Departamento de Montevideo

Breve historia de las instituciones



El CCZ 7 originalmente quedaba comprendido por las calles Tomás Basañez, Rizal, Piaggio, Av. Rivera, Santiago Rivas, Batlle y Ordoñez, Mateo Cabral Larravide Rambla, Gallinal, Pitágoras, Aconcagua y Guayaquil. Fue creado a partir del Decreto 26.017 con modificaciones propuestas en el Decreto 26.143. En 1994 el CCZ 7 sufrió una modificación en sus límites pasando una parte de su superficie al CCZ 5, quedando comprendido actualmente por las calles Batlle y Ordoñez, Av. Italia, Bolivia, San Marino y Rambla. Atiende una población de 60.000 personas, siendo sede de la estructura descentralizada y de los servicios desconcentrados bajo gestión municipal.

Por su parte el CCZ 5 comprende las calles Bvar. Gral. Artigas, Av. Tomas Giribaldi, Av. Julio Herrera y Reissig, Av. Julio María Sosa, Bvar. Gral. Artigas, costa del Río de la Plata, Bvar. José Batlle y Ordoñez, Bvar. Presidente Oribe, Estivao, Demóstenes, Av. Dr. Luis

Alberto de Herrera, Av. Ramón Anador, Cataluña, Av. Dr. Américo Ricaldoni y Lord Ponsomby. Atiende una población de 130.000 personas, siendo sede de la estructura descentralizada y de los servicios desconcentrados bajo gestión municipal.

En particular el complejo habitacional 99 (CH 99), ubicado en el CCZ 7, pasa a quedar bajo jurisdicción del CCZ 5.

Juventud para Cristo es una institución cristiana, evangélica, de carácter autónomo, con personería jurídica, que funciona en nuestro país desde 1972, integrando en la actualidad a más de 60 personas entre personal voluntario y rentado. Es miembro de la Federación de Iglesias Evangélicas el Uruguay e integrante de la Red de ONG que apoyan a la niñez y juventud carenciada. Entre 1988 y 1991 trabajó en la coordinación de la sede barrial del Programa de Naciones Unidas para la atención de niños de/en la calle "Gurises Unidos".

Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo el INAME, la IMM, Facultad de Veterinaria. MTOP, UNICEF, diversas embajadas y empresas. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales. Actualmente tiene en curso 4 programas de acción en su sede barrial de Flor de Maroñas: Desarrollo

comunitario y red institucional; Educación para el trabajo; Educación ambiental y mujer y salud integral.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Desde su creación, el CCZ 7 desarrolló diversas actividades de promoción y educación ambiental desde el ámbito municipal que lo transformaron en pionero en esta materia. En particular la experiencia de recolección de desechos preclasificados en el complejo habitacional 99 (CH 99) es desarrollada inicialmente por este CCZ.

Juventud para Cristo, en el marco de sus programas de Educación Ambiental y Educación para el Trabajo promueve la creación de Unidades de Trabajo Solidario, a partir del trabajo con niños y adolescentes clasificadores o hijos de clasificadores. Las Unidades de trabajo solidario integran al adolescente a un trabajo remunerado con apoyo de educadores de la institución, mediante la obtención de becas bajo convenio con instituciones públicas y privadas. En este sentido, Juventud para Cristo desarrolló durante 1992 (por seis meses) la recolección de podas y escombros (junto a EMAUS y la Iglesia Anglicana) en la zona de Malvín y Buceo, el relevamiento de la situación de trabajo de hurgadores en Flor de Maroñas y el comienzo de una experiencia piloto en la cooperativa de viviendas COVINE 5 destinado a mejorar el relacionamiento con la cooperativa y la situación de trabajo de hijos de clasificadores.

Características de la zona de implantación del proyecto

El CH 99 es un complejo habitacional ubicado frente al cementerio del Buceo, formado por 23 Blocks en los que viven 600 familias.

Los actores

El CCZ 7 fue quien impulsó la propuesta, que a partir de 1994 pasó a desarrollarse en el CCZ 5, Comisión Administradora del CH 99, Juventud para Cristo, Central Uruguaya de Reciclaje, CAAS y Grupo Aportes.

La financiación

Durante 1993 la financiación estuvo a cargo de la IMM. Durante los primeros meses de 1994 la financiación estuvo a cargo de Juventud para Cristo, a fines de ese año se logró un nuevo convenio con la IMM para dar cierre a la actividad.

La infraestructura

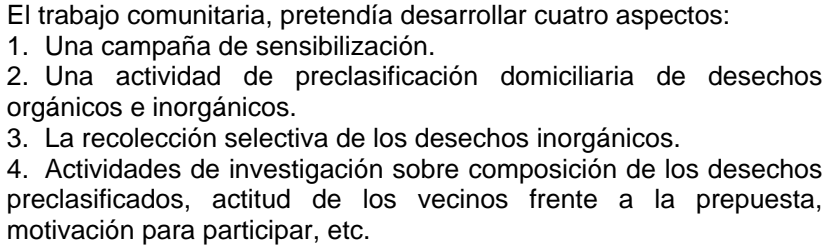
Para implementar la experiencia Juventud para Cristo contrató un camión (en una primera etapa a La Redota y luego adquirió uno propio), se recibió una donación de tachos de cartón (conseguidos por la Central Uruguaya de Reciclaje), se compró ropa de trabajo, carros de mano, bolsas de desechos y se alquiló un depósito en el barrio Malvín.

Los beneficiarios

Este proyecto benefició directamente a los vecinos del CH 99 y a los jóvenes clasificadores o hijos de clasificadores que realizaban el trabajo de recolección.

El circuito de recolección y reciclaje

En 1993 el CCZ 7 convoca a Juventud para Cristo para desarrollar un proyecto ambiental de acción comunitaria y educativa en el CH 99.



block. En cada uno de ellos se deposita un tacho debidamente identificado, aunque con el paso del tiempo, en algunos puntos se coloca un segundo tacho debido al aumento del volumen de desechos preclasificados. La participación de los distintos blocks es voluntaria. Se conforma un circuito con 77 puntos de recolección con participación de todos los blocks del complejo. Los desechos orgánicos continúan siendo depositados en los nichos ya existentes del complejo y recogidos por la IMM.

La experiencia continúa desarrollándose durante 1994, fecha en la que el CH 99 cambia de jurisdicción pasando a la zona de trabajo del CCZ 5. El nuevo Comunal manifiesta interés en continuar desarrollando la experiencia y se comienza a tramitar una financiación municipal. Durante unos meses el proyecto queda sin financiación, pero Juventud para Cristo continúa desarrollando el trabajo de recolección. En noviembre de ese año se firma un nuevo convenio con el CCZ 5 por un período de tres meses en los que se da cierre a la experiencia realizando algunas actividades educativas, recreativas y construyendo canteros con flores compradas con lo producido por la venta de los materiales recogidos en el Complejo.

Características, composición y destino de los desechos

Los desechos orgánicos y los inorgánicos no comercializables fueron retirados por el servicio municipal de recolección de desechos con destino a la Usina Municipal. Durante un tiempo se recogió, en bolsas aparte, ropa y telas que fue acondicionada por Juventud para Cristo. Lo producido por la venta de materiales representó menos del 5% del total de la financiación del proyecto.

Preclasificación y recolección domiciliaria de desechos inorgánicos y apoyo a jóvenes clasificadores en COVINE 5 Maroñas

Juventud para Cristo, COVINE 5 y jóvenes clasificadores
1992 -1993
Flor de Maroñas, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución



Juventud para Cristo es una institución cristiana, evangélica, de carácter autónomo, con personería jurídica, que funciona en nuestro país desde 1972, integrando en la actualidad a más de 60 personas entre personal voluntario y rentado. Es miembro de la Federación de Iglesias Evangélicas el Uruguay e integrante de la Red de ONG que apoyan a la niñez y juventud carente. Entre 1988 y 1991 trabajó en la coordinación de la sede barrial del Programa de Naciones Unidas para la atención de niños de/en la calle “Gurises Unidos”.

Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo el INAME, la IMM, Facultad de Veterinaria. MTOP, UNICEF, diversas embajadas y empresas. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales.

Actualmente tiene en curso cuatro programas de acción en su sede barrial de Flor de Maroñas: Desarrollo comunitario y red institucional; Educación para el trabajo; Educación ambiental y mujer y salud integral.

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

Juventud para Cristo, en el marco de sus programas de Educación Ambiental y Educación para el Trabajo promueve la creación de Unidades de Trabajo Solidario, a partir del trabajo con niños y adolescentes clasificadores o hijos de clasificadores. Las Unidades de Trabajo Solidario integran al

adolescente a un trabajo remunerado con apoyo de educadores de la institución. En este sentido, Juventud para Cristo desarrolló desde 1992 la recolección de podas y escombros (junto a EMAUS y la Iglesia Anglicana) en la zona de Malvín y Buceo, el relevamiento de la situación de trabajo de hurgadores en Flor de Maroñas y la recolección selectiva de desechos orgánicos en el CH 99 (Proyecto Apueste al Tacho) y en escuelas de Malvín, la ACJ de Carrasco y cooperativas de vivienda (Proyecto Juguemos Limpio). En la zona de Flor de Maroñas, Juventud para Cristo, trabaja en la formación y articulación de una red local involucrando al conjunto de los actores sociales prioritariamente en los asentamientos y con las familias con madre y en situación de pobreza.

Características de la zona de implantación del proyecto

La zona de Flor de Maroñas fue hasta la década de 1960 un barrio obrero. Con el cierre de numerosas fábricas a mediados del 1970, el barrio cambia sus características. A partir de 1980, se instalan 6 asentamientos en zonas destinadas a actividades de uso público generando numerosas tensiones con los vecinos ya establecidos en diversas cooperativas de vivienda y el barrio. En la actualidad viven unas 7.000 personas, siendo un barrio de nivel socioeconómico bajo y medio bajo. La zona tiene servicio municipal de barrios y recolección de desechos con frecuencia periódica, habiendo mejorado su funcionamiento a partir del proceso de desconcentración.

En la cooperativa de Camino Maldonado COVINE 5 viven 200 familias.

Los actores

Juventud para Cristo impulsó y gestionó esta experiencia, la Comisión Directiva de COVINE 5 y los jóvenes clasificadores.

La financiación

La financiación de este proyecto estuvo a cargo de Juventud para Cristo.

La infraestructura

Juventud para Cristo aportó los materiales necesarios para la recolección: el camión y las bolsas, así como los materiales impresos de difusión y educación ambiental.

Los beneficiarios

Dos jóvenes hijos de clasificadores de la zona y vecinos de COVINE 5.

El circuito de recolección y reciclaje

En 1992 Juventud para Cristo identificó, un conflicto entre los vecinos habitantes de COVINE 5 y los clasificadores de la zona que levantaban los desechos de los nichos del complejo. El trabajo de los clasificadores y sus familias era resistido por la cooperativa debido a la rotura de nichos y suciedad dejada luego de la recolección. Juventud para Cristo decide impulsar una actividad con jóvenes, hijos de los clasificadores que trabajan en la zona, destinada a mejorar la calidad del trabajo de recolección, mejorar las condiciones higiénicas del mismo y educar a los vecinos de la cooperativa en la preclasificación domiciliar de desechos inorgánicos.

Juventud para Cristo elaboró y repartió puerta por puerta materiales explicativos y educativos. El Consejo Directivo de la cooperativa apoyó la actividad y se comenzó a pasar puerta por puerta, con frecuencia semanal, a recoger papel y plástico preclasificado por los vecinos. Los jóvenes pasaban una vez a la semana y al levantar los materiales preclasificados le entregaba a los vecinos bolsas vacías. Durante algunos meses de 1993 se continuó la experiencia pasando a una frecuencia quincenal.

Esta experiencia se desarrolló con una participación escasa de vecinos. Los volúmenes recogidos y el precio de comercialización determinaron que la experiencia no significara una mejora

sustantiva en el ingreso de las familias de clasificadores. Si se logró mejorar las condiciones de trabajo y salubridad de los mismos, a la vez que se mejoró sustancialmente la relación entre los vecinos de la cooperativa y los clasificadores.

Características, composición y destino de los desechos

Esta experiencia de recolección domiciliar de desechos preclasificados se centró, fundamentalmente, en la recolección de papel y plástico para ser comercializado directamente por los clasificadores y ropa y otros materiales para uso directo de los clasificadores y sus familias.

La cooperativa continuó sacando los desechos orgánicos junto a los desechos inorgánicos no preclasificados en forma habitual para ser recogidos por el servicio municipal de recolección de desechos.

Preclasificación y recolección de desechos inorgánicos en el Hospital Policial

Central Uruguay de Reciclaje, Grupo El Estribo y Hospital Policial
1993 - 1996

Barrio Villa Española, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución

La Central Uruguay de Reciclaje es una asociación civil sin fines de lucro, que inicia sus actividades en 1991. Trabaja para la mejora de la calidad de vida de la población, prioritariamente la de más bajos recursos preservando el medio ambiente. Desarrolla diversas actividades de capacitación, educación y asesoramiento técnico, fomentando la organización de grupos locales de autogestión productiva y su capacitación para utilizar eficientemente el reciclaje de desechos como fuente de trabajo. Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo el MVOTMA, las Intendencias Municipales de Florida y Rivera, el Hospital Policial, el Laboratorio CIBA GEIGY, varias ONG (ACJ, Organización San Vicente, Juventud para Cristo, etc.) y grupos locales. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales y por las propias comunidades.

Desde su fundación la Central Uruguay de Reciclaje ha creado y capacitado grupos productivos dedicados a la recolección, acopio y reciclaje de desechos en Riera, Florida, Rocha y Montevideo. Desarrolla permanentemente actividades de educación ambiental en escuelas y colegios. Ha organizado y animado diversas campañas de recolección selectiva de materiales reciclables. También trabaja con niños en situación de riesgo social generando actividades educativas no formales y recreativas (Taller de libre expresión, etc.).

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes



La Central Uruguay de Reciclaje desarrolló desde su fundación diversas actividades de organización y acompañamiento de grupos de clasificadores, dentro de las que se destaca el apoyo al Depósito Cooperativo La Redota, formado por un grupo de clasificadores agrupados en torno a la cooperativa de viviendas La Calera. Este grupo, pionero en nuestro país formalizó a 6 clasificadores en una experiencia productiva destinada a la recolección y venta de desechos, contando para ello con un camión, balanza, enfardadora, lavadora de plástico y un local para depósito (alquilado).

También colaboró con diversas experiencias de preclasificación y recolección selectiva de desechos inorgánicos impulsadas por ONG dentro de las que se destacan el trabajo de la ACJ en La Teja y el asesoramiento organizativo y en educación ambiental a la Organización San Vicente y a Juventud para Cristo.

Características de la zona de implantación del proyecto

Este proyecto involucra exclusivamente al Hospital Policial, y no mantiene ninguna relación con el entorno del mismo.

Los actores

La Central Uruguay de Reciclaje tuvo la iniciativa, trabajando junto al Grupo el Estribo (una ONG dedicada al trabajo con jóvenes del INAME) y el Hospital Policial.

La financiación

Inicialmente a cargo de la Central Uruguay de Reciclaje, contó con apoyo económico del Hospital Policial (en su rubro destinado al manejo interno de desechos) y el obtenido por la venta de materiales recuperados.

La infraestructura

El Hospital Policial acondicionó un galpón en el que se acopiaban los desechos provenientes de las oficinas. El trabajo de recolección al interior del mismo se realizaba con personal del Hospital. La Central Uruguay de Reciclaje y Grupo El Estribo se hacían cargo del camión para trasladar los materiales recuperados a los depósitos dónde los comercializaban.

Los beneficiarios

El Hospital Policial y dos jóvenes del INAME encargados del trabajo de reciclaje fino.

El circuito de recolección y reciclaje

En 1993 la Central Uruguay de Reciclaje inicia contactos con el Hospital Policial para desarrollar una experiencia de recolección selectiva de sus desechos de oficina. Junto al Grupo El Estribo, una ONG dedicada al trabajo con niños del INAME, se diseña un proyecto de preclasificación de desechos de oficina, clasificación y comercialización. Se acondiciona un galpón ubicado dentro del predio del Hospital Policial y este destina funcionarios para que se encarguen de la recolección preclasificada de los desechos de oficina. Una vez recogidos, éstos son llevados al depósito en el que dos jóvenes provenientes del INAME realizan la clasificación fina, los enfardan y comercializan. La Central Uruguay de Reciclaje y el Grupo El Estribo realizan el acompañamiento de la experiencia que se desarrolla hasta 1996. Posteriormente el Hospital Policial integró a su presupuesto la recolección de sus desechos de oficina, formalizando este trabajo.

Características, composición y destino de los desechos

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

Al tratarse de desechos de oficina, los materiales preclasificados eran fundamentalmente cartón y cierto tipo de papeles, vidrio y algunos tipos de plástico. Los mismos se comercializaban originalmente al depósito cooperativo La Redota y posteriormente a diferentes depósitos.

Taller de Libre Expresión con hijos de clasificadores, actividades de educación ambiental, recreación y reinserción en el ámbito educativo formal

Central Uruguay de Reciclaje
1992 a la fecha
Barrio La Teja, Departamento de Montevideo

Breve historia de la institución

La Central Uruguay de Reciclaje es una asociación civil sin fines de lucro, que inicia sus actividades en 1991. Trabaja para la mejora de la calidad de vida de la población, prioritariamente la de más bajos recursos preservando el medio ambiente. Desarrolla diversas actividades de capacitación, educación y asesoramiento técnico, fomentando la organización de grupos locales de autogestión productiva y su capacitación para utilizar eficientemente el reciclaje de desechos como fuente de trabajo. Ha realizado y posee convenios con diversas instituciones públicas y privadas como por ejemplo las Intendencias Municipales de Florida y Rivera, el Hospital Policial, el Laboratorio CIBA GEIGY, varias ONG (ACJ, Organización San Vicente, Juventud para Cristo, etc.) y grupos locales. Sus proyectos son financiados por distintos organismos nacionales e internacionales y por las propias comunidades.

Desde su fundación la Central Uruguay de Reciclaje ha creado y capacitado grupos productivos dedicados a la recolección, acopio y reciclaje de desechos en Riera, Florida, Rocha y Montevideo. Desarrolla permanentemente actividades de educación ambiental en escuelas y colegios. Ha organizado y animado diversas campañas de recolección selectiva de materiales reciclables. También trabaja con niños en situación de riesgo social generando actividades educativas no formales y recreativas (Taller de libre expresión, etc.).

Experiencia de recolección y reciclaje

Antecedentes

La Central Uruguay de Reciclaje desarrolló desde su fundación diversas actividades de organización y acompañamiento de grupos de clasificadores, dentro de las que se destaca el apoyo al Depósito Cooperativo La Redota, formado por un grupo de clasificadores agrupados en torno a la cooperativa de viviendas La Calera. Este grupo, pionero en nuestro país formalizó a 6 clasificadores en una experiencia productiva destinada a la recolección y venta de desechos, contando para ello con un camión, balanza, enfardadora, lavadora de plástico y un local para depósito (alquilado).

También colaboró con diversas experiencias de preclasificación y recolección selectiva de desechos inorgánicos impulsadas por ONG dentro de las que se destacan el trabajo con el Hospital Policial y Grupo El Estribo formalizando jóvenes del INAME, el apoyo a la ACJ en La Teja y el asesoramiento organizativo y en educación ambiental a la Organización San Vicente y a Juventud para Cristo.

Características de la zona de implantación del proyecto

La Cantera del Zorro es un asentamiento ubicado a orillas del arroyo Pantanoso, próximo a La Teja. En la actualidad viven allí unas 60 familias, dedicadas en su mayoría a la clasificación de desechos inorgánicos y a la cría de cerdos con desechos orgánicos.

Los actores

La Central Uruguay de Reciclaje inicia esta experiencia con niños del asentamiento, siendo el único actor institucional permanente.

La financiación

Este proyecto cuenta con el apoyo de la fundación Suiza Terre del Hommes y fondos propios de la Central Uruguaya de Reciclaje.

La infraestructura

Tanto los materiales educativos y de trabajo como los recursos humanos (dos educadores) son aportados por la Central Uruguaya de Reciclaje bajo cooperación internacional. El Colegio Monserrat aporta un local. Los niños y sus familias aportan material de desecho para las actividades de expresión plástica.

Los beneficiarios

Los beneficiarios directos son unos 100 niños y, en forma indirecta sus familias habitantes de la Cantera del Zorro.

Descripción de la actividad

Desde 1991 la Central Uruguaya de Reciclaje desarrolla en la zona de La Teja, un Taller de Libre Expresión destinado a hijos de clasificadores de la zona. En 1991 la Central Uruguaya de Reciclaje inició un relevamiento social en el barrio dónde vivían unas 200 personas de las cuales un 50% tenían menos de 12 años. De dicho relevamiento surgió la necesidad de un lugar en el que los clasificadores pudieran dejar a sus hijos cuando realizan su trabajo, fundamentalmente los fines de semana. Como parte de este trabajo, surge, como propuesta de la comunidad local, la idea del

Taller de Libre Expresión como forma de apoyar el desenvolvimiento personal de las generaciones futuras del barrio.



En 1992 se inició el Taller con frecuencia semanal dirigido a niños de 4 a 12 años (luego extendido hasta 14 años). El mismo es gratuito y se encuentra coordinado por dos técnicos perteneciente a la Central Uruguaya de Reciclaje .

Hasta la fecha han pasado más de 100 niños y adolescentes, la mayoría de los cuales concurren a la escuela, no registrándose en el grupo deserción escolar. Muchos de los jóvenes que pasaron por el Taller siendo niños continuaron sus estudios de segundo nivel (fundamentalmente en UTU), mientras que otros encontraron actividades laborales no vinculadas a la clasificación de desechos (cadetes, empleados, etc.).

SÍNTESIS DE LAS EXPERIENCIAS

A los efectos de visualizar en forma práctica toda la información disponible, este capítulo presenta a partir diversos conceptos cinco cuadros resumen.

Queremos aclarar muy especialmente que en este capítulo se mantiene la denominación seguida en las experiencias relevadas incluyéndose dentro de los **desechos inorgánicos** al papel, cartón y plásticos; aunque no lo son.

a) Según tipo de actividad desarrollada

Si consideramos el **tipo de actividad** desarrollada es posible distinguir al menos 6 grupos:

1. Experiencias de recolección selectiva de desechos orgánicos.
2. Experiencias de recolección selectiva de desechos inorgánicos.
3. Experiencias de recolección selectiva de desechos orgánicos e inorgánicos.
4. Experiencias de generación de empleo y mejoramiento de la calidad de vida.
5. Experiencias de promoción y educación ambiental.
6. Experiencias de campañas masivas de recolección y reciclaje.

En términos generales la mayor parte de las experiencias combinan más de un tipo de actividad, aunque en todos los casos existe uno que es visualizado por sus gestores como la actividad principal.

Todas las experiencias participan de la **recuperación** de algún tipo de desecho. La mayor parte de las mismas recuperan desechos inorgánicos básicamente papel y cartón, aunque también existen experiencias de recuperación de vidrio, plástico y metales. Sólo tres experiencias recuperaron otro tipo de desechos como ropa, telas, etc. con destino a la reutilización (ACJ - La Teja, COVINE 5 y CEUR - Taller de libre expresión).

El 60% de las experiencias desarrolló actividades de **educación ambiental y promoción**, mientras que un 50% incorporaron la **generación de empleo** o la **mejora de los ingresos** como uno de sus objetivos.

Solo en un caso se trata de una **campaña masiva** de recuperación de desechos para reciclaje (Aldeas Infantiles SOS-Uruguay).

TIPO DE ACTIVIDAD DESARROLLADA

CUADRO 1

Experiencia	Recuperación de desechos		Promoción y educación ambiental	Generación de empleo e ingresos	Campañas masivas
	orgánico	inorgánico*			
Campaña pública de recolección y reciclaje de vidrio					
Recolección de desechos y educación ambiental en VICMAN				sólo en el inicio	
Recolección y reciclaje de desechos en Bajo Valencia					
Recolección de desechos y educación ambiental en La Teja					
Educación para la clasificación en la Cantera del Zorro					
Recolección de papel y cartón en la IMM, hogares y comercios					
Reutilización de poda del ornato público					
Recolección de desechos de clasificadores en Aparicio Saravia					
Proyecto Juguemos Limpio. Recolección y educación ambiental					
Proyecto Apuesta al Tacho. Recolección de desechos en el CH 99					
Recolección de desechos domiciliarios en COVINE 5					
Recolección de desechos en el Hospital Policial					
Taller de Libre Expresión con hijos de clasificadores en la Cantera del Zorro		reuso interno			

* En este estudio consideramos al papel y al plástico como desechos inorgánicos, porque así lo hacen las experiencias relevadas, aunque cabe aclarar que ambos son desechos orgánicos.

	Experiencias que tiene por objetivo mejorar el ingreso de los clasificadores
--	--

b) Según destino final de los desechos recuperados

Si consideramos el **destino final** de los desechos orgánicos recuperados, dos experiencias los destinan a huertas orgánicas de carácter demostrativo (ACJ - La Teja e IPRU), uno a alimento para cerdos (ACJ - Cantera del Zorro), en un caso se destina a la reutilización (poda) y en un caso es considerado basura y llevado a la usina municipal (Organización San Vicente).

Por su parte, las experiencias de recuperación de desechos inorgánicos tienen como destino final mayoritariamente la comercialización, aunque tanto los rubros como el tipo de residuo recogido varía según los años, dependiendo fundamentalmente de los precios de mercado.

DESTINO FINAL DE LOS DESECHOS ORGÁNICOS RECUPERADOS**CUADRO 2**

Experiencia	Venta	Basura	Huerta orgánica	Alimento para cerdos	Reutilización
San Vicente					
IPRU					
ACJ - La Teja					
ACJ - Cantera del Zorro					
Tacurú - poda					uso energético

DESTINO FINAL DE LOS DESECHOS INORGÁNICOS RECUPERADOS**CUADRO 3**

Experiencia	Venta	Basura	Reciclaje industrial	Reutilización
Aldeas Infantiles				
COVINE 5				
Apueste al Tacho				
Juguemos Limpio				
Tacurú - papel				
CEUR - H. Policial				
VICMAN				

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

IPRU				
San Vicente				
CEUR - C. del Zorro				
ACJ - La Teja				

c) Según los principales actores involucrados

Si consideramos los **actores** involucrados directamente en las experiencias es posible distinguir las gestionadas por ONG, las gestionadas por cooperativas de vivienda y las gestionadas por los Centros Comunales Zonales.

Salvo una experiencia desarrollada exclusivamente por una cooperativa de vivienda (VICMAN) en todos los casos participan al menos una ONG sin fines de lucro, ya sea como gestora o como beneficiaria. Un 40% de las experiencias contó con la participación de la IMM, mientras que empresas, grupos locales y organismos públicos sólo participaron en un 23% de los casos. Un 40% de las experiencias involucró directamente a cooperativas de vivienda y un 13% a complejos habitacionales o barrios.

En un 54% de los casos participaron al menos dos instituciones, mientras que un 38% contó con la participación de tres o más de tres instituciones.

ACTORES INVOLUCRADOS

CUADRO 4

Experiencia	ONG	Grupo local	IMM	Org. Públicos	Empresas	Coop. viviendas
Campaña pública de recolección y reciclaje de vidrio						
Recolección de desechos y educación ambiental en VICMAN						
Recolección y reciclaje de desechos en Bajo Valencia						
Recolección de desechos y educación ambiental en La Teja						
Educación para la clasificación en la Cantera del Zorro						
Recolección de papel y cartón en la IMM, hogares y comercios						
Reutilización de poda del ornato						

CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE

público						
Recolección de desechos de clasificadores en Aparicio Saravia						
Proyecto Jugamos Limpio. Recolección y educación ambiental						
Proyecto Apueste al Tacho. Recolección de desechos en CH 99						
Recolección de desechos domiciliarios en COVINE 5						
Recolección de desechos en el Hospital Policial						
Taller de Libre Expresión con hijos de clasificadores en la C. del Zorro						

	Experiencias desarrolladas en el barrio y en complejos habitacionales
--	---

d) Según la duración en el tiempo

Si consideramos la duración en el tiempo de las experiencias el promedio se ubica en los tres años y medio, sólo tres experiencias tuvieron una duración de más de cinco años, siendo 1996 el año en el que se desarrollaron mayor número de actividades.

Un 43% de las experiencias continúan en curso.

DURACIÓN EN EL TIEMPO DE LAS EXPERIENCIAS (1991-1998)

CUADRO 5

Tipo de experiencia	Años							
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Campaña pública de recolección y reciclaje de vidrio							sin ALDEAS	
Taller de Libre Expresión con hijos de clasificadores en la Cantera del Zorro								
Recolección de desechos domiciliarios en COVINE 5								

LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS SIN FINES DE LUCRO Y LA RECUPERACIÓN DE DESECHOS

Proyecto Apuesta al Tacho. Recolección de desechos en el CH 99								
Recolección de papel y cartón en la IMM, hogares y comercios								
Recolección de desechos en el Hospital Policial								
Proyecto Juguemos Limpio. Recolección y educación ambiental								
Recolección de desechos y educación ambiental en La Teja								
Recolección de desechos y educación ambiental en VICMAN								
Recolección y reciclaje de desechos en Bajo Valencia								
Recolección de desechos de clasificadores en Aparicio Saravia								
Educación para la clasificación en la Cantera del Zorro								
Reutilización de poda del ornato público	sin datos sobre fecha de inicio aunque a experiencia se encuentra en curso							

e) Según las principales fuentes de financiamiento

En dos casos las experiencias se basan en la donación de desechos (papel y cartón y poda), pero sin la transferencia de otro tipo de recursos.

En un 46% de las experiencias participan recursos municipales, aunque sólo en un caso lo hace en forma exclusiva.

Por su parte, en un sólo caso existe participación activa de empresas (Cristalerías del Uruguay).

PRINCIPALES FUENTES DE FINANCIAMIENTO

CUADRO 6

Tipo de experiencia	Recursos financieros					
	Comisión local	Municip.	Org. Pública	Cooper. internac.	De la ONG	Empresas
Campaña pública de						

CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE

recolección y reciclaje de vidrio						
Taller de Libre Expresión con hijos de clasificadores en la Cantera del Zorro						
Recolección de desechos domiciliarios en COVINE 5						
Proyecto Apuesta al Tacho. Recolección de desechos en el CH 99						
Recolección de papel y cartón en la IMM, hogares y comercios	Donación de desechos sin transferencia de otro tipo de recursos					
Recolección de desechos en el Hospital Policial						
Proyecto Juguemus Limpio. Recolección y educación ambiental						
Recolección de desechos y educación ambiental en La Teja						
Recolección de desechos y educación ambiental en VICMAN						
Recolección y reciclaje de desechos en Bajo Valencia						
Recolección de desechos de clasificadores en Aparicio Saravia						
Educación para la clasificación en la Cantera del Zorro						
Reutilización de poda del ornato público	Donación de desechos sin transferencia de otro tipo de recursos					

	Experiencias con diversos aportes económicos de las ONG (técnicos, infraestructura, etc.), que no incluyen recursos financieros
--	---

CONCLUSIONES

Aunque no han sido debidamente difundidas, son numerosas y variadas las experiencias de recuperación de desechos impulsadas en esta década en el Departamento de Montevideo por distintas organizaciones ciudadanas sin fines de lucro. Dichas experiencias, involucran ONG, cooperativas de vivienda, centros educativos y dependencias municipales, recuperando papel y cartón, vidrio, restos de poda, restos de comida, metales, algunos tipos de plástico y ropa. Algunas continúan desarrollándose y otras, si bien han dejado de hacerlo, no puede decirse que hayan “fracasado”.

Con mayor o menor impacto positivo desde el punto de vista económico, social, sanitario y ambiental, dichas experiencias acumularon un conocimiento significativo para futuros proyectos que —más temprano que tarde— se deberán encarar en esta materia, si es que se quiere a dar una solución definitiva a este creciente problema ambiental.

Si consideramos las **organizaciones gestoras**, un 85% de las experiencias relevadas fueron impulsadas por organizaciones que ni se definían ni son identificadas por el público como “ambientalistas” o “ecologistas”. La mayor parte de las mismas, ONG de infancia y promoción social, cooperativas de vivienda, complejos habitacionales, etc. desarrollan actividades de capacitación, promoción y educación ambiental, siendo el tema laboral una constante, ya sea buscando crear empleos o mejorando los ingresos de quienes trabajan, básicamente clasificadores y jóvenes en situación de riesgo. Un gran número de estas organizaciones tienen un fuerte basamento religioso

Si tomamos en cuenta la **participación de instituciones públicas**, poco más de la mitad contó o cuenta con participación de la IMM ya sea a través de los CCZ o centralmente (Departamento de Desarrollo Ambiental y Descentralización). La participación municipal abarca aspectos como la elaboración y distribución de materiales educativos, la organización y apoyo a la organización de eventos puntuales, el apoyo en infraestructura, la donación de desechos (papel y restos de poda) y la financiación y cofinanciación de proyectos. Otros organismos públicos como entes, INAME, MVOTMA, etc. tuvieron una participación menor, estando ausentes en la mayoría de las mismas.

Sólo dos de las experiencias relevadas cuentan con **apoyo de empresas privadas**: la que recupera vidrio, que realiza la gestión íntegra del proyecto, beneficiando hasta hace dos años a Aldeas Infantiles SOS-Uruguay y la empresa encargada de la poda de parte del ornato público. Cabe señalar que en Montevideo, otras dos empresas participan de la recuperación de plásticos -bolsas de leche y hueveras- para reciclaje, aunque corresponde aclarar que en estos dos proyectos no participan organizaciones ciudadanas, por lo que no están comprendidas en el grupo de asociaciones aquí analizadas.

La **duración en el tiempo** de la mayor parte de las experiencias relevadas alcanza en promedio los tres años y medio, existiendo algunas que superan los siete años.

Los **principales desechos recuperados** pueden clasificarse en restos de comida, madera de poda, papeles y cartones, ropa, telas, algunos pocos tipos de plásticos, vidrios y metales.

Si tomamos en cuenta el **destino final de los desechos** la mayor parte de las experiencias apuntaron o apuntan a la recuperación de desechos inorgánicos. La mayor parte de las mismas, en un primer período, buscaron vender los desechos para lograr un ingreso de dinero. Al perseguirse este objetivo siempre se deben sortear dos grandes limitaciones: la primera, la lejanía del lugar de venta o uso de lo recuperado con los consiguientes problemas de tener que cubrir costos de fletes; y la segunda, los bajos precios de los materiales vendibles que ofrece la actual cadena de intermediación. Existen experiencias de recolección de materia orgánica que utilizan

restos de alimentos para la cría de cerdos (ACJ - La Teja) y en la construcción de “huertas orgánicas demostrativas” (ACJ - La Teja, IPRU y VICMAN). Por último, una experiencia (Organización San Vicente) se dedica a levantar la basura dejada por los clasificadores luego de realizar la clasificación fina junto a sus casas o cursos de agua.

La **principal fuente de financiación** registrada es la cooperación internacional, que sumada a los recursos provenientes de la IMM, tanto en dinero como en materiales cubren la casi totalidad de las experiencias. En tercer lugar se encuentra la cooperación aportada por las propias ONG, seguida por la cooperación de otros organismos públicos y de las comunidades locales. Si bien el aporte económico de las propias ONG está presente en el 77% de las experiencias bajo la forma de recursos técnicos, asignación de trabajo voluntario de parte de sus miembros o apoyo en infraestructura, el aporte de recursos financieros se reduce a pocas experiencias. De todos modos tanto el aporte brindado por las organizaciones locales como el de las ONG debería ser calculado a la luz de los costos que realmente tiene para las organizaciones. En efecto, la utilización de un local comunitario perteneciente a un grupo local o el uso del teléfono o fax de una institución significan costos o ahorro en los mismos que, la mayoría de las veces no son calculados a la hora de evaluar la inversión total del proyecto. Algo similar sucede con el aporte de trabajo voluntario realizado por los grupos locales y ONG (ACJ - La Teja, JPC). Existen dos experiencias en las que el aporte dado por la IMM y empresas se realizó bajo la forma de donación de recursos, mientras que en otros dos casos empresas participaron puntualmente de aportes bajo la forma de donación (tachos). Sólo en un caso una empresa transfirió recursos financieros a una ONG (Cristalerías del Uruguay en la campaña de recolección de vidrio).

El análisis de las experiencias de estas organizaciones ciudadanas recuperadoras de desechos, otras investigaciones realizadas, y los resultados del informe ***El estado actual del reciclaje (1997)***, nos permiten formular las siguientes puntualizaciones:

1. La recuperación de desechos implica tanto una parte operativa como una intensa actividad de promoción y educación ambiental con todas las personas, instituciones y el público en general comprendido en cada experiencia. Existen ejemplos de actividades de educación ambiental en los proyectos desarrollados por el CCZ 7 (Juguemos Limpio), la ACJ en La Teja, VICMAN, IPRU y CCZ 5 con JPC (Apueste al Tacho).
2. Es imprescindible contar con centros zonales especialmente acondicionados para el acopio y clasificación de desechos orgánicos e inorgánicos limpios, inertes y no peligrosos. Estos centros deberán disponer de inversiones sociales: máquinas, vehículos y herramientas que permitan, en un proceso continuo y técnicamente supervisado, ir generando el mayor valor agregado posible a los desechos recuperados. Esto incluye clasificado, limpieza, triturado, molido, enfardado, lavado, embolsado, etcétera. En particular se destacan los antecedentes en torno a la planta municipal de la calle Burgues, así como las expectativas generadas en los clasificadores y ONG que trabajan con los mismos.
3. Debe existir una unidad de gestión mixta estudie las posibilidades de incorporación de nuevos diseños y tecnologías; que efectúe el seguimiento de precios nacionales y regionales de cada material; y que investigue el interés que puedan tener empresas públicas o privadas instaladas en Montevideo o en el resto del país. Esto fue identificado en la mayor parte de las experiencias desarrolladas como la principal limitante a la comercialización de los desechos recuperados.
4. La clasificación en origen y la recolección diferenciada instrumentada desde grandes centros de generación de desechos como por ejemplo intendencias, ministerios, hospitales, comercios, empresas, cooperativas, complejos habitacionales, etc., se presenta como muy apropiada para evitar la generación de basura, reducir tanto en peso como en volumen la cantidad de basura, y recuperar para reutilización o reciclaje diversos materiales. Dentro de las experiencias relevadas se destaca la impulsada por el Hospital Policial en la recuperación de desechos de oficina y la desarrollada en la Cooperativa COVINE 5.

5. Asegurarle un destino ambientalmente sano y socialmente justo a los desechos recuperados se identifica como uno de los principales problemas. La falta de lugares que recepciones los desechos recuperados, así como la imposibilidad de gestionar su recolección debido a los costos que ésta implica hacen que muchas de las instituciones que recuperan desechos los terminan tirando a la basura. A su vez ciertas empresas estarían dispuestas a donar sus restos de comida y otros desechos si se los retirasen de sus locales sin costo. Sería perfectamente posible instrumentar la creación de criaderos de cerdos, articulando actores públicos y privados, con y sin fines de lucro. En este sentido, es de destacar la experiencia acumulada por muchas de estas organizaciones y el papel que podría jugar el servicio de extensión de la Facultad de Veterinaria.

Si bien el aporte que realizan las empresas privadas a estas iniciativas es prácticamente nulo, eso no quiere decir que si se encuentra el punto concreto de interés en el tema, se pueda pensar en una participación empresarial más activa. Este fenómeno casi inédito en Uruguay es sustancialmente mayor en otros países, por lo cual es posible pensar que trabajando en este sentido, en el mediano plazo, esta situación pueda cambiar. De todos modos, una acción coordinada entre ONG, empresas y Estado parece ser inevitable para asegurar los objetivos de sustentabilidad y solidaridad social de los proyectos.

6. A nivel ambiental, en nuestro país existen pocas experiencias en las que empresas transfieren recursos financieros tanto a ONG como a instituciones públicas, destacándose la campaña desarrollada por Ecologito que dona dinero al Hospital Piñeiro del Campo, o la campaña ya relevada de Cristalerías del Uruguay que apoyó a Aldeas Infantiles. Por su parte, el apoyo a instituciones educativas o de infancia, ha encontrado en el último tiempo, un mayor apoyo.
7. No resulta lógico pensar que un proyecto de recuperación de desechos tenga que generar retornos financieros que lo hagan “económicamente viable” o inclusive que permita su autofinanciación. Por el contrario, se debería razonar de la siguiente manera: la recolección de *basura* genera un retorno financiero del 0%, en cambio, la recuperación de *desechos* puede significar un retorno financiero del 5 al 50% o más, a lo que le debemos sumar los retornos sociales, ambientales y sanitarios hasta ahora no priorizados cuando se encara este tema por parte de las políticas públicas nacionales o municipales.
8. La *gestión global de desechos* debería ser una apuesta central, tanto de los gobiernos como de la sociedad civil, ya que como vimos, se trata nada más y nada menos que de la *calidad de vida* tanto de los trabajadores involucrados en este sector como de la personas todas.

BIBLIOGRAFIA

- Bonino, M. 1997. El Poder de los sueños, la fuerza del proyecto. Una experiencia de desarrollo local en Casabó. IPRU, Dobre Clic, Montevideo.
- Junta Departamental de Montevideo, Decreto Nº 26.017 con las modificaciones dispuestas en el Decreto Nº 26.143.
- Junta Departamental de Montevideo. 1996. Padre Mateo: Una esperanzada historia que nos habla de jóvenes. Junta Departamental de Montevideo. Montevideo.
- Larrosa, M. y Basanta, V. 1998. Haciendo Memoria, con los vecinos de San Vicente y el Padre Cacho. CIPFE. Montevideo.
- Montevideo en cifras. 1996. CLAEH - IMM, Montevideo.
- Vitale, E.; Moreira, R.; Castro, G. y Tomassino, H. 1996. La producción escondida. Problemática de los criadores de cerdos en los cantegriles de Montevideo. Área de Extensión de facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Montevideo.

LISTADO DE FUENTES CONSULTADAS

ONG SIN FINES DE LUCRO

Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay - IPRU
Asociación Cristiana de Jóvenes de La Teja - ACJ
Central Uruguaya de Reciclaje - CEUR
Juventud para Cristo - JPC
Movimiento Tacurú
Organización San Vicente
Parroquia de La Teja

COOPERATIVAS DE VIVIENDA

Cooperativa de viviendas VICMAN

DEPENDENCIAS MUNICIPALES

CCZ 7
CCZ 5
CCZ 14
Grupo de Trabajo con Clasificadores